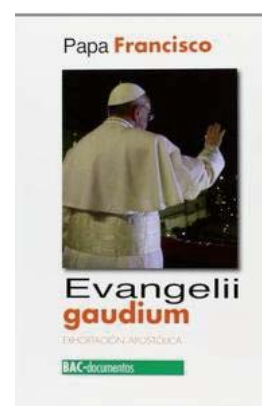
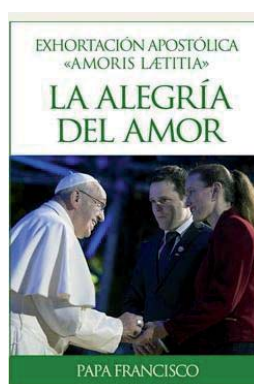
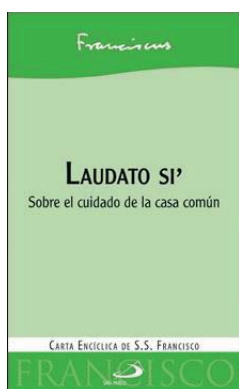




**Reflexiones sobre los documentos del
Papa Francisco
Comisión de Teólogos de América**



INDICE

INTRODUCCIÓN.....	3-4
EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM.....	5-15
O SER HUMANO, CENTRO DA EXORTAÇÃO APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM.....	
	16-23
LA ENCÍCLICA DE LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA DESDE LOS POBRES ENCÍCLICA “LAUDATO SI”.....	
	24-29
BULA “MISERICORDIA VULTUS”.....	
	30-33
AMORIS LAETITIA.....	
	34-46
INVITADOS A CONSTRUIR LA “CULTURA DE LA MISERICORDIA” CARTA APOSTÓLICA “MISERICORDIA ET MISERA”.....	
	47-48
REVOLUCIÓN DE LA TERNURA.....	
	49-57

Introducción

Francisco, Obispo de Roma, ha traído aire fresco a la Iglesia. Sus palabras han sido bien acogidas por el “sabor a evangelio” que se percibe en ellas y por el talante profético que encierran. Por ejemplo, a los Movimientos Populares, en Bolivia, les dijo claramente: “digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio”. A los dirigentes del mundo, reunidos en el 70 aniversario de la ONU: “No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción política y económica, solo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial, guiada por un concepto perenne de justicia y que no pierde de vista en ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y hombres concretos, iguales a los gobernantes, que viven, luchan y sufren, y que muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho”.

Viganò (responsable de la comunicación del Vaticano) describe así la personalidad del Papa y el mensaje que transmite: "Francisco es un hombre de gran generosidad, sin reservas, justamente porque es fiel al Evangelio". Subraya que, al contrario de lo que sucede con los líderes políticos, la comunicación del Pontífice "no obedece a una estrategia sino a un primado, que es el primado de la Palabra de Dios, que nos pide anunciar el Evangelio de la misericordia". Así, "Francisco no tiene que conquistar nada, sino que ofrece un bien precioso, que es el Evangelio". "Hace lo que dice y dice lo que hace", "su lenguaje es simple pero no banal" y "se enfrenta a los problemas sin ponerse en el centro".

Así mismo, el Papa, según Viganò, ha revelado un problema de suma importancia: "la gran necesidad de renovar el modo en que la Iglesia se comunica, un proceso lento pero necesario, tanto a nivel estructural como de contenidos". "Hay que repensar la prensa, la televisión, la radio, pensando en los usuarios; repensar la homilía, pues no es un problema de actualización del lenguaje solamente sino algo mucho más profundo" y "formar a los sacerdotes para que aprendan a comunicar".

Muchos más aspectos podrían destacarse del Obispo de Roma pero dejemos que sus mismos documentos hablen y nos comuniquen esta nueva manera de ofrecer el mensaje del evangelio. Francisco ha escrito dos encíclicas: *Laudato Si* (2015) y *Lumen fidei* (2013); dos exhortaciones apostólicas: *Evangelii Gaudium* (2013) y *Amoris laetitia* (2016); una Bula *Misericordiae Vultus* - Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (2015); una Carta Apostólica *Misericordia et misera* (20 noviembre 2016); y muchas cartas, homilías y mensajes que contienen la riqueza del evangelio y la sencillez de su comunicación, tal y como lo hemos destacado.

La Comisión de teólogas de América quiere contribuir a un acercamiento a algunos de estos documentos a través de textos que han escrito sobre los mismos y que pueden animar a los miembros IT a seguir profundizando en ellos y encontrar nuevas perspectivas.

Ser ofrecerán seis reflexiones, elaboradas cada una por una de las teólogas que conforman la comisión, unas más centradas en los mismos contenidos de los documentos y otras desde algún aspecto destacado del Papa, como ha sido su expresión, “La revolución de la ternura”.

Lo que presentamos a continuación, está escrito desde perspectivas diferentes, según la autora y el punto que trata. Así, Consuelo Vélez al tratar sobre la exhortación *Evangelii Gaudium*:

Caminos de renovación eclesial, quiere darnos una visión que ayude a entender “la marcha de la Iglesia – que Francisco quiere emprender- en los próximos años”, señalándola como una “nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio”. Hace una breve presentación del documento para luego detenerse en algunas claves de lectura que considera, marcan esos caminos de renovación eclesial que el Papa pretende.

Lúcia Pedrosa-Padua presenta la visión de humanidad en la *Evangelii Gaudium*, con sus consecuencias para la sociedad, para la autoconciencia de la persona en cuanto intersubjetividad y para la espiritualidad.

Sobre la Encíclica *Laudato Si*, Consuelo Vélez nos ofrece una reflexión acerca de la articulación entre crisis ecológica y crisis social y por eso titula su reflexión: “la Encíclica del ambiente y de los pobres”. Seguidamente presenta de manera breve la Bula *Misericordiae Vultus* - Bula de convocación del Jubileo de la Misericordia (2015)

Andrea Sánchez Ruiz al tratar sobre la exhortación, *Amoris laetitia*, conmovida por el estilo cercano del Papa, convicciones realistas, propuestas teológicas y pastorales actuales; quiere destacar las palabras de Francisco que brotan de la experiencia de un hombre que, desde su condición de servidor de comunidades, ha sabido recoger el latir de las familias, sus preocupaciones, sus gozos y sufrimientos desde una perspectiva que sintoniza con la realidad que atraviesan las parejas. Ella como esposa y madre, destaca temas principales del documento que desafían a ser discernidos en cada ambiente particular y nos da algunas claves de lectura y aportes significativos.

El último documento presentado por Consuelo Vélez, es la reciente Carta Apostólica *Misericordia et misera*, que Francisco, Obispo de Roma, escribió el pasado 20 de noviembre, con motivo de la clausura del Año jubilar de la misericordia y en la que nos invita a crecer en una “Cultura de la misericordia”.

Amparo Alvarado hace una lectura transversal de varios escritos del Papa desde un eje: “*La revolución de la ternura*”. Ofrece una lectura del pensamiento del Papa, intuyendo en ello un planteamiento de un nuevo paradigma eclesial. Una nueva visión de ser humano y de mundo; una nueva eclesiología y una nueva espiritualidad; que tienen en la “ternura” su asidero. Sobre las bases del Concilio y escuchando no sólo, a las Iglesias locales de todo el mundo, sino a otras Iglesias, el Papa está invitando a una revolución. Pasar de formulaciones teóricas y frías a compromisos y gestos concretos de acogida, de cariño verdadero, de humilde servicio y, sobre todo, de cercanía e identificación con los pobres. Con lo cual incita a dar testimonio de nuestra identidad humana, eclesial y espiritual con expresiones concretas de ternura.

Esperamos que la lectura de estos artículos, sirvan para iluminar y fortalecer nuestro camino de seguidores y seguidoras de Jesús y, sobre todo, nos ayuden a descubrir en el Carisma teresiano su novedad profética a partir de lo que el actual Papa está llamando e insistiendo.¹

¹ En la presentación que sigue, los artículos seguirán el orden cronológico.

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “EVANGELII GAUDIUM”²

Caminos de renovación eclesial

Papa Francisco (24-11-2013)

Olga Consuelo Vélez C.
Comisión de Teólogas de América

A un año del inicio del Pontificado de Francisco³ nos encontramos con la expectativa de una renovación eclesial. De la expresión “invierno eclesial”⁴ que se había acuñado en las últimas décadas, se pasó a hablar de manera inesperada, rápida y desafiante, de “primavera eclesial”, fundamentando esa expresión en los gestos y palabras del Papa desde su elección⁵ y, más aún, con su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*⁶ que ha despertado las más positivas y esperanzadoras referencias.

Son bastantes los comentarios –en su mayoría breves- que se han escrito sobre la Exhortación y de algunos de los cuáles haremos eco aquí⁷. Esperamos que esas perspectivas puedan enriquecer nuestra visión y nos ayuden a entender “la marcha de la Iglesia – que Francisco quiere emprender en los próximos años”, señalándola como una “nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría del Evangelio” (1)⁸.

Nos proponemos, a continuación, dar una breve presentación del documento para luego detenernos en algunas claves de lectura que consideramos, marcan esos caminos de renovación eclesial que el Papa pretende. Estas claves son: Un horizonte: la misericordia divina, Los pobres como centro de la nueva evangelización, La dimensión social de la evangelización, Una necesaria conversión eclesial a la misión evangelizadora, Una palabra sobre la mujer. Finalizaremos con una breve Conclusión.

² Este título hace referir inmediatamente a la “*Evangelii Nuntiandi*” y la “*Gaudete in Domino*”, ambas de Paulo VI (1975) y a la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (1965) del Vaticano II.

³ El 13 de Marzo de 2013 fue su elección y el 19 la misa solemne de la inauguración del pontificado.

⁴ Expresión atribuida a Karl Rahner.

⁵ El 13 de marzo en su primera aparición en la Plaza de San Pedro, saludó de la manera más normal posible: “Buenas tardes” y antes de bendecir al pueblo pidió que rezaran por él. Además fue notoria su austeridad en el vestir: no usó la muceta de terciopelo rojo, orlada de armiño, usada por sus antecesores, sino una sobria sotana blanca y una cruz de plata sobre el pecho.

⁶ Sabemos que su primer documento fue la Carta Encíclica *Lumen Fidei* (29 Junio 2013) pero como él mismo lo señaló fue escrita con Benedicto XVI. Por lo tanto la Exhortación puede considerarse propiamente su primer documento papal.

⁷ No citaremos a los autores a lo largo del texto porque no tomamos referencias textuales sino que, algunos de ellos, han inspirado la organización y/o los énfasis que se hacen a lo largo de este escrito. Reseñamos el nombre y el título del artículo, datos suficientes para localizarlos en internet y así hacemos más ágil su referencia aquí. Antonio Spadaro, “Las cuatro tensiones internas de la ‘*Evangelii Gaudium*’”; Monseñor Fabián Marulanda, Obispo emérito de Florencia, “*Evangelii Gaudium: carta de navegación*”; Pablo Richard, “Otra Iglesia es posible. El Papa Francisco nos abre nuevos caminos”; Hans Küng, “Francisco e o vento contrario a Curia”; J. Ignacio Calleja, Jorge Costadoat, S.J. y José Ignacio González Faus, S.J. “La primavera eclesial de *Evangelii Gaudium*”; José Arregi, “*Evangelii Gaudium. Una lectura*”; José Manuel Vidal, “*Evangelii Gaudium: una Iglesia casa, no aduana. Apuesta por una Iglesia a la intemperie, que se arriesga y que sale*”; Josep M. Roviera Belloso, “La renovación eclesial pasa por el Evangelio”; José Ignacio González Faus, “Lo mejor de la alegría del Evangelio”; Luis González-Carvajal Santabábara, “El programa del Papa Francisco”; [José Luis Gutiérrez](#), “[La economía que mata](#)”; Paulo Suess, “Vinho e vinagre na alegria do Evangelho”; Eduardo de la Serna, “Una lectura esperanzada de la nueva Exhortación Apostólica”; Consuelo Vélez, “La alegría del evangelio: Nuevos caminos de renovación eclesial”.

⁸ De ahora en adelante se citarán entre paréntesis los numerales de la Exhortación *Evangelii Gaudium*.

1. Breve presentación del Documento

La Exhortación *Evangelii Gaudium* consta de 288 numerales distribuidos en una Introducción y cinco capítulos. En la Introducción (1-18) señala la alegría como fuente y fruto de la experiencia de fe y desde ese horizonte propone un camino de renovación eclesial para los próximos años. En el primer capítulo, “La transformación misionera de la Iglesia (19-49)” propone la urgencia de una renovación eclesial pero no como fruto de un plan humano, de organización eclesial, sino como consecuencia de una conversión decidida de la Iglesia a la misión⁹. En el segundo capítulo “En la crisis del compromiso comunitario (50-109)” presenta un discernimiento profético de los signos de los tiempos, señalando el aspecto económico como determinante de una realidad que produce exclusión, idolatría e inequidad. Se refiere también al pluralismo religioso y a la necesidad de fortalecer la religiosidad popular así como también de la tarea de los agentes pastorales, la mayor participación de los laicos y, entre ellos, de la mujer, todo en miras a la renovación eclesial. El tercer capítulo, “El anuncio del Evangelio (110-175)” se centra en aspectos concretos de la evangelización: Todo el Pueblo de Dios como sujeto de la evangelización, los medios para la evangelización (aquí se detiene en la homilía), la relación con las ciencias y con el pluralismo cultural. Remarca la centralidad de la Palabra de Dios en la tarea evangelizadora -una tarea que supone poner “un oído en el pueblo”-, y la importancia del acompañamiento espiritual. El cuarto capítulo, “La dimensión social de la evangelización (176-258)”, es tal vez el más interpelante de la Exhortación porque señala a los pobres como centro y destinatarios privilegiados de la evangelización y enfatiza la inclusión social que se les debe. Trata además de los desafíos eclesiales frente al bien común, el diálogo social y la construcción de la paz. Finalmente, el quinto capítulo, “Evangelizadores con Espíritu (259-288)”, pretende señalar la motivación fundamental de todo ardor misionero: el encuentro personal con Jesús, la fuerza de su llamado, la experiencia de sentirse pueblo y propone a María como estrella de la nueva evangelización. Este último capítulo y la segunda parte del segundo, son como un compendio de espiritualidad pastoral que debe acompañar la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Es un documento largo pero con un lenguaje pastoral, exhortativo, sencillo y coloquial. En algunas partes habla en primera persona y muestra no sólo una reflexión teórica sino una implicación existencial. Es un documento pastoral, escrito por un pastoralista¹⁰. Sólo para hacernos una idea del lenguaje más empleado por el Papa, podemos fijarnos en la frecuencia con la que utiliza algunos términos: Vida (295), Dios (249), Iglesia (209), Pueblo(s) (167), Jesús (132), Evangelio (116), Espíritu (108), Fe (108), Cristo (103), Misionero(a) (75), Evangelización (75), Pobre(s) (74), Alegría(S) (72), Social (59), Paz (46), Misión (43), Misericordia (30), Hombre(s) (29), justicia (27), Mujer(es) (23), Reino (21), Obispo(s) (21), Oración (es) (19), Ley (es) (14), Laico(s) (8), sacerdocio (5), injusticia(s) (3) Magisterio (3), Catecismo (3), ley natural (1), aborto (1).

Los insumos de esta Exhortación, según señala el mismo Papa, son las conclusiones del Sínodo sobre la “Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana”¹¹, las consultas que ha

⁹ Aquí podemos hacer eco de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y caribeño en Aparecida (2007), conferencia en la que el Papa participó activamente, especialmente en la redacción del documento definitivo. Dicha Conferencia propone una “Iglesia en permanente estado de misión” (DA 551).

¹⁰ El Papa fue profesor de Teología Pastoral en el Colegio Máximo en San Miguel (Buenos Aires).

¹¹ XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, 7 al 28 de octubre de 2012. Evita el término “post-sinodal” que se usa para recoger las conclusiones de los sínodos, posiblemente porque añade que incluirá sus propias

realizado a otras personas y sus propias preocupaciones (16). Los alcances y límites de la Exhortación están bien señalados: ante los innumerables temas relacionados con la evangelización en el mundo actual, el Papa sólo tratara de algunos porque es consciente que muchos temas suponen estudio y cuidadosa profundización y porque el magisterio papal no tiene una palabra definitiva o completa sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. Además, coherente con su deseo de descentralización eclesial, señala que “no es conveniente que el Papa reemplace a los episcopados locales en el discernimiento de todas las problemáticas que se plantean en sus territorios” (16). Más adelante vuelve a señalar que “ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio en la interpretación de la realidad social o en la propuesta de soluciones para los problemas contemporáneos” e invoca las palabras de Pablo VI en la Octogésima adveniens (1971): “Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal (...) Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país” (184).

En definitiva, es una verdadera carta misionera con imperativos, invitaciones y sugerencias metodológicas y pedagógicas, en vistas a hacer avanzar la nueva evangelización.

2. Un horizonte: la misericordia divina

La misericordia es la llave o el horizonte de entrada que guía la propuesta pastoral del Papa. Seguramente detrás de este horizonte, está su propia experiencia personal. Su lema episcopal se basa en el texto de la vocación de Mateo (Mt 9,9) comentado por San Beda el Venerable, quien al referirse a este llamado dice: “Lo miró con misericordia y lo escogió”¹².

Por eso en la introducción comienza invitando a todo cristiano al encuentro con Jesucristo y recordando que “Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia” (3). Cuando comienza a hablar de la necesaria transformación de la iglesia, sitúa la misión en “el deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre” (24). Afirma, citando a Santo Tomás, que “la misericordia es la mayor de todas las virtudes” (37) y reconoce que los preceptos eclesiales que han sido muy eficaces en otras épocas, pueden hacer pesada la vida de los fieles lo que llevaría a convertir la religión en una esclavitud, cuando la misericordia de Dios quiso que fuera libre”. Esto ha de ser uno de los criterios a la hora de pensar una reforma de la Iglesia y de que su predicación llegue a todos” (43). El Papa no pretende disminuir el ideal evangélico pero sí “acompañar con misericordia y paciencia las etapas de crecimiento de las personas” y recuerda a los sacerdotes que “el confesionario no es una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor” (44).

El Papa continúa señalando que la salvación que Dios ofrece es obra de su misericordia (112) y la tarea de la Iglesia es anunciar gozosamente que esa salvación es para todos (113). Más aún, la Iglesia tiene que ser “el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (114). Las bienaventuranzas empujan a este amor misericordioso “Sed misericordiosos como el Padre celestial es misericordioso” porque el hermano es la prolongación de la Encarnación de Jesús para nosotros

preocupaciones y el pensamiento de otras personas a quién él ha consultado. Las notas de pie de página, 217, dan cuenta de las referencias en las que se inspira.

¹² El texto puede leerse en la Liturgia de las horas en la fiesta de San Mateo el 21 de Septiembre. Cfr. http://www.vatican.va/holy_father/francesco/elezione/stemma-papa-francesco_sp.html

(179). La misericordia con los demás nos permite salir triunfantes en el juicio divino porque el que tuvo misericordia, obtendrá misericordia (193). Precisamente porque el evangelio es un evangelio de la misericordia, la Iglesia escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas (188). Esta actitud lleva a mantenerse en continuidad con la Sagrada Escritura que considera la misericordia con los pobres fuente de santidad y fidelidad al Dios que anuncia (193).

Para el Papa el evangelio de la misericordia con el pobre es “tan claro, directo, simple y elocuente” que pide “no complicar lo que es tan simple” ni “oscurecer lo que es tan claro” y advierte de los peligros que tienen los que están preocupados sólo por la ortodoxia sin caer en cuenta de que, muchas veces, se vuelven cómplices de injusticias intolerables y de regímenes políticos que mantienen esas situaciones, por perder ese “camino luminoso de vida y sabiduría” (194). En efecto “a los pobres Dios les otorga su primera misericordia” y por eso “la opción preferencial por los pobres” (198) forma parte de la experiencia cristiana.

3. Los pobres como centro de la Nueva Evangelización¹³

Hablar de los pobres nos remite inmediatamente a la teología latinoamericana que puso en el centro de su reflexión a los pobres. El Papa no es teólogo de la liberación pero sus palabras han despertado verdadero entusiasmo entre los que siguen esta corriente teológica porque, en cierto sentido, encuentran un respaldo papal, después de tantos años de persecución, cuestionamiento y sospecha frente a su quehacer teológico. Cabe anotar que este giro se venía dando, de alguna manera, desde el 2007, cuando Benedicto XVI en el discurso inaugural de la Conferencia de Aparecida reafirmó la “opción preferencial por los pobres”, señalando que esa opción está implícita en la fe cristológica¹⁴.

El Papa señala en la Exhortación que “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” y esto porque “Dios les otorga su primera misericordia” (198). Los pobres tienen un sitio preferencial en el corazón de Dios (197) y esta preferencia tiene consecuencias para la vida de los creyentes: ellos tienen mucho que enseñarnos – nos evangelizan-, conocen al Cristo sufriente en sus propios dolores y la nueva evangelización ha de ponerlos en el centro de su camino, reconociendo la fuerza salvífica de sus vidas (198).

Los pobres para el Papa Francisco son los pobres reales, no los pobres “espirituales” como tantas veces se oye decir a aquellos que parecen huir de la radicalidad del evangelio. Los pobres son aquellos en los que hay que descubrir a Cristo y prestarles nuestra voz para sus causas, además de ser sus amigos, escucharlos, interpretarlos y recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (198). La auténtica opción por los pobres no utiliza a los pobres sino que los ama realmente y los acompaña adecuadamente en su camino de liberación (199). Más aún, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social ni puede mantenerse lejos de los pobres argumentando que sus opciones de vida les implican prestar atención a otros asuntos. Pero el Papa no es ingenuo, sabe que estas palabras pueden no llevarse a la práctica y por eso apela a la buena disposición de los cristianos para que busquen nuevos caminos para llevar adelante esta propuesta (201).

¹³ Según el teólogo argentino Carlos María Galli, el tema de los pobres en esta Exhortación es de los mejores documentos que sobre los pobres ha escrito el magisterio de la Iglesia. Cfr. Conferencia dada en la Universidad Católica de Buenos Aires, el 13 de marzo del 2014.

¹⁴ Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida No. 3 y Documento de Aparecida 392.

Para el Papa “no deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre los pobres son los destinatarios privilegiados y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del reino que Jesús vino a traer” (48). Los pobres también son “pueblo” y en ese sentido se ha de escuchar el clamor de pueblos enteros. Es tarea de todos crecer en solidaridad de manera que todos los pueblos puedan llegar a ser por sí mismos artífices de su destino (190).

Todos estos planteamientos fundamentan el querer del Papa frente a la Iglesia: “Quiero una Iglesia pobre y para los pobres” (198) y no sólo por ser su propio deseo sino por la radicalidad de la encarnación de Jesús quien se hizo pobre y escogió un camino de salvación desde ellos, expresado en el texto programático de Lc 4, 18: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres” (197).

4. La dimensión social de la Evangelización

En un contexto social donde crecen los movimientos religiosos de tipo más conservador, más preocupados por la ortodoxia que por la ortopraxis, la Exhortación sigue sorprendiendo al dedicar tanto espacio a la dimensión social de la Evangelización. No pretendemos decir que esta dimensión haya estado ausente de la preocupación eclesial. Basta remitirnos a la Doctrina Social de la Iglesia y a distintos planteamientos que la Iglesia ha hecho a lo largo de su historia sobre estos aspectos. Pero sí queremos resaltar que tal vez no se había hablado con tanta contundencia frente al sistema económico vigente desde instancias papales. En este sentido, no se hicieron esperar las críticas sobre este punto, tan pronto salió a la luz este documento¹⁵. Para referirse a esta dimensión social el papa aborda cuatro puntos: la repercusión social del kerygma, la inclusión de los pobres, el bien común y el diálogo para la construcción de la paz.

4.1 La repercusión social del Kerygma

La labor misionera de la Iglesia comienza con el anuncio del kerygma. Y este anuncio tiene ineludiblemente una dimensión social porque “la vida comunitaria y el compromiso con los otros” son el corazón mismo del Evangelio (177). Ahora bien, estas afirmaciones no son una exigencia nueva. Nos remiten a la Exhortación Apostólica de Paulo VI, *Evangelii nuntiandi*¹⁶, documento que explicita esa relación intrínseca entre promoción humana y evangelización. Precisamente este documento señala que la preocupación por la liberación que necesitan millones de seres humanos viene, especialmente, de los “Obispos del Tercer Mundo” (EN 30). Curiosamente, hoy, es un Papa nacido en el continente latinoamericano, el que vuelve a insistir en la explicitación de la dimensión social de la evangelización porque de no hacerlo “se corre el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral que tiene la misión evangelizadora” (176).

El Dios Trinidad en quién creemos nos convoca necesariamente a la salvación en comunidad y eso refuerza la “íntima conexión entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (178). Los textos de la Sagrada

¹⁵ Rush Limbaugh, un locutor conservador de EEUU, criticó las declaraciones del pontífice sobre las desigualdades económicas en la Iglesia, acusándolo de estar predicando “puro marxismo”.

<http://mexico.cnn.com/mundo/2013/12/02/el-papa-francisco-esta-predicando-puro-marxismo-dice-locutor-de-eu>

¹⁶ Publicada el 8 diciembre 1975. Se citará como (EN)

Escritura así lo confirman: “Lo que hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste” (Mt 25, 40) (179). El Reino de Dios anunciado por Jesús consiste ante todo en “amar a Dios que reina en el mundo. En la medida que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos” (180). Como dice el Documento de Aparecida (380), este anuncio de la Buena Nueva tiene que abarcar “toda la existencia, todas las personas, todas las dimensiones de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano puede resultar extraño” (181).

Ahondando en esa dimensión social del Kerygma, el Papa, citando a Benedicto XVI, señala que aunque el orden justo de la sociedad y del Estado es tarea principal de la política, “la Iglesia ni puede ni debe quedar al margen en la lucha por la justicia”¹⁷ e insta a todos los cristianos, pero también a los Pastores, a preocuparse por la construcción de un mundo mejor (183). Ahora bien, deja claro dos cosas: (1) la Iglesia ha de decir una palabra social –la Doctrina social de la Iglesia- (2) la Iglesia “no tiene el monopolio en la interpretación de la realidad social o la propuesta de soluciones a los problemas contemporáneos” (184). La tarea humana es de todos y la Iglesia ha de colaborar con otros, eso sí, ofreciendo su palabra con audacia y valentía, pero también con humildad y capacidad de aprender de los demás.

4.2 La inclusión social de los pobres

El Papa afirma que el sistema económico vigente es “exitista” y “privatista” e impide que los “lentos, débiles o menos dotados puedan abrirse camino en la vida” (209). Las causas estructurales de la pobreza no se resuelven sin “renunciar a la autonomía absoluta de los mercados y a la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad” (202). “La dignidad de la persona y el bien común son las cuestiones que deberían reestructurar toda política económica” (203). Palabras como ética, solidaridad, distribución de bienes, etc., molestan al sistema imperante. No se puede confiar más en “la mano invisible del mercado” que sólo apunta a buscar crecimiento económico sin tomar en cuenta que se requiere algo más que esa libre competencia para crear programas y proyectos que defiendan a los más débiles (204). Tal vez el Papa, adelantándose a las críticas, dice que no pretende ofender a nadie con sus palabras, ni mira a las personas gestoras de estas economías como enemigos, sino que desea que “aquellos que están esclavizados por una mentalidad individualista, indiferente y egoísta, puedan liberarse de esas cadenas indignas y alcancen un estilo de vida y de pensamiento más humano, más noble, más fecundo que dignifique su paso por esta tierra” (208).

Por todo esto el Papa afirma que hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la inequidad porque esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa” (53). No se pueden defender “las teorías del 'derrame', que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante” (54). Muy parecido al recurso que los teólogos de la liberación hicieron de la doctrina social de los Padres de la Iglesia, el Papa recuerda a San Juan Crisóstomo quien afirmaba que “no compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida. No son nuestros

¹⁷ Benedicto XVI, *Deus Caritas est*, 28.

los bienes que tenemos, sino suyos" (57). Pide que haya "más políticos a quienes les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres" (205).

La crítica expresada en el documento no apunta solamente al mercado por el mercado sino a la dicotomía entre este y los sistemas políticos que no limitan los excesos de unos cuantos sobre los demás. Crece la cultura del consumismo y voracidad individualista y no hay preocupación por la cooperación y la inclusión de los débiles en la sociedad. De ahí que la "inclusión de los pobres" es uno de los desafíos actuales y a esto no puede ser ajena la comunidad eclesial: "Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos" (207).

4.3 Sobre la paz social

Para el Papa Francisco, hablar de paz no es mantener el *status quo* establecido, sino garantizar la vida digna para todos y todas. La paz va de la mano de una voz profética que vele por los derechos de los más desposeídos. La paz tampoco se reduce a ausencia de guerras. Supone la conformación de unos Estados donde sea posible la ciudadanía con el libre ejercicio de derechos y deberes (218-220). En ese horizonte, el Papa propone cuatro principios que "brotan de los grandes postulados de la Doctrina social de la Iglesia" para avanzar en la construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad: (1) El tiempo es superior al espacio (2) La unidad prevalece sobre el conflicto (3) La realidad es más importante que la idea (4) El todo es superior a la parte (221-237).

4.4 La urgencia de un diálogo fecundo para la construcción de la paz (con los Estados, las ciencias, las otras religiones)

El Papa ve en el diálogo una mediación indiscutible para la construcción de la paz y la Iglesia está llamada a un diálogo sincero en procura del bien común. Es necesario establecer diálogo con los Estados, con la sociedad –que incluye el diálogo con las culturas y las ciencias- y con los otros creyentes que no forman parte de la iglesia católica (238). En estos diálogos, la iglesia ha de fomentar el encuentro y la búsqueda de consensos y acuerdos pero sin dejar de preocuparse por la sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones (239). La Iglesia sabe que no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares pero ha de articularse con aquellas propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. La Iglesia propone valores fundamentales que pueden traducirse en acciones políticas (241).

En su diálogo con las otras ciencias, la Iglesia no tiene miedo a la razón sino que busca y confía en ella "porque la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios"¹⁸. No hay que dejar de lado los avances científicos sino discernirlos mostrando que una verdadera teoría científica no se contradice con la opción de fe (243).

El diálogo ecuménico es una de las aristas en que hoy en día se juega más la credibilidad de las Iglesias. Pero ha de ser un diálogo sincero confiando en el compañero de camino "sin recelos, sin desconfianzas", buscando la paz en el rostro del único Dios (244). No podemos agregar más

¹⁸ Juan Pablo II, 1998, *Fides et ratio*, 43

divisiones a países ya de por sí disgregados por la violencia. Antes bien, esa unidad será un camino ineludible de evangelización en la medida que se acoja lo que el Espíritu ha suscitado en cada iglesia.

En esta tarea de unidad, no menos importancia cobra el diálogo interreligioso. Este diálogo no es simplemente tolerancia o relativismo sino apertura desde la propia identidad, capaces de mantenerse firme en las convicciones más hondas pero dispuestos a entender y valorar las otras confesiones religiosas (250-254)

Este diálogo con cristianos y no cristianos invita a trabajar por la libertad religiosa considerada como derecho fundamental. Una libertad que garantice la presencia pública de las religiones en un sano pluralismo. Al mismo tiempo, los que no se reconocen en ninguna tradición religiosa, han de ser nuestros aliados “en la defensa de la dignidad humana, en la construcción de una convivencia pacífica entre los pueblos y en la custodia de lo creado” (257).

5. Una necesaria conversión eclesial a la misión evangelizadora

Como ya se señaló al inicio, la Exhortación apunta a indicar los caminos para una nueva etapa evangelizadora, lo que permitirá la tan necesaria renovación eclesial. Esto no se puede hacer sin una profunda conversión pastoral¹⁹ y misionera (25) que parta de redescubrir el Evangelio como fuente de Alegría y el encuentro con Jesús como una llamada a la misión que es razón y sentido de la Iglesia (1). Es claro que el Papa retoma el espíritu de la V Conferencia de Aparecida: “ser una Iglesia en permanente estado de Misión” (25). Por tanto, la transformación que se necesita surge de una conversión al sueño misionero de llegar a todos, razón última de la comunidad eclesial (31).

La primacía de la transformación eclesial que propone el Papa, la tiene el dinamismo del Espíritu que “es capaz de hacer nuevas todas las cosas” (AP 21,5). Y ese Espíritu llama a ser “una Iglesia en salida”. De hecho ese es el título del numeral 1 del primer capítulo de la Exhortación. Allí el Papa acude a la historia de salvación con Abraham, Moisés y Jeremías para mostrar como en la Palabra de Dios aparece permanentemente ese dinamismo de “salida”. Por eso la misión a la que Jesús llama implica “salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (20). No debe temer quedar accidentada, herida o manchada por salir a la calle, esto es preferible a ser una “iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (49). “La Iglesia debe aceptar esa libertad inaferrable de la Palabra, que es eficaz a su manera, y de formas muy diversas que suelen superar nuestras previsiones y romper nuestros esquemas” (22). “¡Atrevámonos un poco más a ¡primerear!” Y se podría deducir de todo el párrafo, a “involucrarse”, a “acompañar”, a “fructificar”, a “tener olor a oveja”, a “festejar” (24).

Para poder convertirse en una Iglesia en salida, en misión, consciente de su necesidad de perenne reforma (26), se requiere una transformación de todo: “costumbres, estilos, horarios, lenguaje y toda estructura eclesial” para que se ponga al servicio de la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación (27). Se necesita dejar el cómodo criterio pastoral ‘del siempre se ha hecho así’ y atreverse a la creatividad y la audacia para repensar toda la pastoral (33).

Y, explícitamente, el Papa dice que si todas las estructuras necesitan conversión y renovación, también el Papado ha de entrar en esa dinámica. La expresión “obispo de Roma” en lugar de Papa o

¹⁹ Como ya lo delinee la Conferencia de Aparecida DA 366

Sumo Pontífice que el Papa ha usado desde el inicio de su Pontificado, también la utiliza aquí, reconociendo “que también el Obispo de Roma ha de estar abierto a las sugerencias que se orienten a un ejercicio de su ministerio que lo vuelva más fiel al sentido que Jesucristo quiso darle y a las necesidades actuales de la evangelización”. En consonancia con la revisión del papel que juega el Obispo de Roma, retoma lo que ya fue dicho en el Vaticano II y que, en cierta medida, no ha podido desplegarse en la praxis eclesial. Se refiere al protagonismo que han de tener las Conferencias Episcopales siendo reconocidas como sujetos de atribuciones concretas, incluyendo también alguna auténtica autoridad doctrinal”. En realidad el Papa está señalando la necesaria descentralización para una vivencia misionera más ágil y comprometida con cada realidad (32). Es de anotar que en el mismo texto el Papa comienza a valorar el aporte de las Conferencias al tomar a estas como referencias bibliográficas de la Exhortación²⁰.

En este mismo sentido de participación, habla del Pueblo de Dios como “sujeto de evangelización” y por eso al referirse a cada uno de los miembros de la Iglesia reclama su protagonismo e implicación existencial. A los obispos les invita a ir “delante, con y detrás del pueblo” para prestar atención a lo que dice el “rebaño” porque este “tiene su olfato para encontrar nuevos caminos” (31). En lo que respecta al laicado, que son la inmensa mayoría del Pueblo de Dios, han crecido en identidad y compromiso. Sin embargo falta asumir más su misión evangelizadora no sólo a nivel intraeclesial sino en el mundo social, político y económico. Reconoce que una de las causas del poco protagonismo laical es el fuerte clericalismo que aún persiste (102). Sobre la mujer el Papa es consciente de la necesidad de “ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia (...) y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales” (103).

La importancia de la Iglesia como “Pueblo de Dios” es también central y supone recuperar esa expresión tan decisiva del Vaticano II²¹ que desde hace años había sido opacada por eclesiologías verticalistas. La importancia del “Pueblo” es uno de los grandes aportes del texto, y es fundamental para la eclesiología latinoamericana. Dios ha elegido “convocarnos como Pueblo y no como seres aislados” (113). “Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios” (114). “Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su propia cultura” (115). Y en este sentido también es de celebrar la importancia que da a lo largo del texto a la religiosidad popular: “verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal” (122).

La renovación eclesial supone también mirar el contenido de una pastoral misionera. Esta “no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia (...) se concentra en lo esencial (...) así se vuelve más contundente y radiante (35). Además hay que tener presente el orden o jerarquía de verdades –vale para los dogmas y toda la doctrina, incluso la enseñanza moral- (36), que ayuda a discernir lo esencial de lo secundario y a buscar nuevas maneras de anunciar aquellas verdades ciertas pero que ya no dicen nada a los contemporáneos. Hay que recordar que “la expresión de la verdad puede ser multiforme, y la

²⁰ Ecclesia in África (nota 57, 92) ; Ecclesia in Asia (nota 58, 77, 78, 95, 99, 134); Ecclesia in América (nota 149), Ecclesia in Oceanía (nota 91, 94); Ecclesia in Medio Oriente (nota 203); Conferencia de Obispos de Brasil (nota 158); Conferencia de Obispos de Congo (nota 184); Conferencia de Obispos de Filipinas (nota 176); Conferencia de Obispos de Francia (nota 60, 174); Conferencia de Obispos de India (nota 194); Conferencia de Obispos católicos de Estados Unidos (nota 59, 180); II Asamblea especial para Europa del Sínodo de Obispos (nota 211).

²¹ Precisamente la categoría “Pueblo de Dios” fue decisiva en la estructuración de la Constitución dogmática *Lumen Gentium* (Capítulo 2).

renovación de la formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado” (41). No se puede perder de vista la adecuada proporción de aquello que se anuncia: “no se puede hablar más de la ley que de la gracia, más de la Iglesia que de Jesucristo, más del Papa que de la Palabra de Dios” (38).

La inculturación del evangelio es una necesidad sentida, porque el “cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que permaneciendo plenamente uno mismo (...) llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado” (116). La diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia (117), por el contrario, la multiplicidad de culturas enriquece a la Iglesia como “la novia que se adorna con sus joyas” (Cfr. Is 61,10) (116).

Y en esta renovación eclesial el Papa es explícito al nombrar algunas actitudes y propuestas metodológicas concretas que deben adaptarse. Respecto a las actitudes, los agentes de pastoral han de abrirse al desafío de una espiritualidad misionera (78-80), dejando toda acedia egoísta y todo pesimismo estéril (81-86). El encuentro con Jesús los ha de llevar al compromiso con los hermanos (87-92), librándoles de la mundanidad espiritual (93-97) y de las envidias que surgen entre los mismos evangelizadores (98-101). Reconociendo los desafíos pendientes con relación a la mujer, al laicado, a los jóvenes y al surgimiento de vocaciones, debe primar, por encima de todo, la alegría y la esperanza. El realismo de los hechos no puede quitar a los agentes de pastoral la fuerza misionera (102-109). Sobre las propuestas metodológicas, el Papa se detiene en las estrategias misioneras que van del diálogo persona a persona hasta la novedad radical con que debe prepararse la catequesis, la predicación y, por supuesto, la homilía. En todo debe primar el anuncio del Kerygma, la centralidad de la Palabra de Dios y el acompañamiento personal en todos los procesos de evangelización. Sin duda la parte que corresponde a la homilía es de suma importancia para un clero que no se prepara suficientemente, que no se renueva en su ministerio y no se actualiza constantemente para responder a las necesidades de sus destinatarios (127-175).

6. Una palabra sobre la mujer

El Espíritu de la Exhortación como el mismo Papa dijo no es hablar de todos los temas, ni abordar todos los aspectos. Sin embargo es importante dejar aquí planteado un tema que por lo menos en algunos círculos de mujeres, queda pendiente. El Papa habla de la mujer y dice que es necesaria su presencia, también en los órganos de decisión (103). Reconoce que “las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente”. Pero deja claro que el sacerdocio es reservado a los varones, haciendo la anotación que esta afirmación se vuelve conflictiva cuando se identifica la potestad sacramental con el poder. Y añade: “es responsabilidad de pastores y teólogos reconocer lo que esto implica con respecto al posible lugar de la mujer allí donde se toman las decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia” (104). En la exhortación no habla de la teología de la mujer que según sus palabras en otros contextos, se necesita para entender cómo la mujer puede buscar un lugar más protagónico en la Iglesia. Todo esto deja interrogantes: ¿No conoce el Papa la teología en perspectiva de mujer que se ha realizado en la Iglesia? Y, en definitiva, ¿cómo se va a renovar el ministerio ordenado para que no sea el único órgano de poder y decisión en la Iglesia? ¿De qué manera el clero va a trabajar por este cambio?

Conclusión

Sería muy difícil hacer una conclusión de lo aquí expuesto porque el carácter programático de la Exhortación lo que produce es un invitarnos a ponernos en camino y traducir en vida lo aquí expuesto. Pero quedan preguntas que pueden iniciar este camino: ¿Habrá tiempo? ¿Lo asumirá la Iglesia de hoy y de pasado mañana, cuando Francisco no esté? ¿Podrá el Papa imprimir este "espíritu" en Roma y en las iglesias locales? ¿Se hará al lado mucha gente que en la Iglesia ha pretendido una noción pastoral y social muy distinta, por no decir contraria? ¿Estamos en condiciones muchos cristianos de flexibilizar nuestra mente y hábitos a estas llamadas? ¿Nos enfocaremos en esta renovación eclesial a partir del despertar misionero? ¿Nuestras obras apostólicas y compromisos eclesiales trabajaran efectivamente por la inclusión de los pobres? ¿Nos convertiremos a una iglesia pobre y de los pobres? Como bellamente lo expresa el Cantar de los Cantares, el Espíritu a través de esta Exhortación parece decir a su Iglesia: “¡Levántate, amada mía, preciosa mía, ven! Mira, el invierno ya ha pasado, las lluvias han cesado, se han ido. Brotan flores en el campo, llega el tiempo de los cánticos, el arrullo de la tórtola se oye en nuestra tierra; en la higuera despuntan las yemas, las vides abultadas perfuman. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven!” (Cantar 2:10-13). De nuestra fidelidad al soplo del Espíritu depende, en gran parte, esta primavera eclesial que parece estar llegando y que con esperanza, deseamos que se quede.

O SER HUMANO, CENTRO DA EXORTAÇÃO APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM*

Lúcia Pedrosa-Pádua¹
Comisión de Teólogos de América

Na Exortação Apostólica *Evangelii Gaudium*, de 24 de novembro de 2013², Papa Francisco exorta os cristãos a uma nova ação evangelizadora na Igreja. Para isso, deseja mobilizar o cristão a partir de seu dinamismo profundo, que é despertado ao encontrar-se com o Evangelho. Este movimento interior, provocado pelo encontro com Cristo, revela como o Evangelho é força viva, não prioritariamente uma teoria que convence intelectualmente. Deus é vida mobilizadora, é centro que irradia alegria, e assim impele para adiante e faz avançar (EG 3-4).

Podemos dizer que a Exortação une o conteúdo – que neste caso relaciona-se à intencionalidade convocatória –, à forma de expressão, ou seja, à linguagem. Trata-se de uma linguagem direta, simples, clara; utiliza expressões coloquiais com as quais o leitor se reconhece e nas quais se sente representado. A linguagem escolhida já demonstra uma preocupação antropológica e pedagógica de Papa Francisco: a clara primazia de ser compreendido sobre a apresentação formal conceitual. O documento quer trazer algo relevante para a vida e não quer “correr o risco de falar ao vento” (EG 158).

Não temos dúvida: o sujeito humano e histórico, que é movido apenas pela sedução de sua liberdade, é o leitor principal da Exortação. Aquele que sofre e clama por mais vida, em todas as suas dimensões, tem primazia enquanto destinatário último do documento. O humano está no centro da *Evangelii Gaudium*. Neste artigo, apresentamos a dimensão antropológica da Exortação através de três aspectos que nos parecem mais explícitos: a noção de pessoa como intersubjetividade, a primazia do ser humano nos processos socioeconômicos e a visão do ser humano como um ser que se narra e é narrado por Deus.

1. A pessoa é intersubjetividade, não uma “consciência isolada” (EG 2).

A Exortação é iniciada com uma proposta que atravessará todo o texto: vencer o individualismo que enfraquece todo dinamismo evangelizador e ultrapassar a *consciência isolada*, para deixar-se seduzir pelo dinamismo alegre e transformador do Evangelho vivo de Deus, Jesus Cristo:

O grande risco do mundo atual, com sua múltipla e avassaladora oferta de consumo, é uma tristeza individualista que brota do coração comodista e mesquinho, da busca desordenada de prazeres superficiais, da consciência isolada (EG 2).

O núcleo antropológico desta proposta é o da pessoa como intersubjetividade. O ser humano é “criado à imagem da comunhão divina”, assim “não podemos realizar-nos nem salvar-nos sozinhos” (EG 178). Precisamos dos outros para sermos nós mesmos, por isso somos *intersubjetividades*.

¹ Lúcia Pedrosa-Pádua. Professora de Teologia na PUC-Rio, com pesquisa nas áreas de antropologia, mística e espiritualidade. Graduada em Teologia pela FAJE-Faculdade Jesuíta e Doutora pela PUC-Rio. Graduada em Economia pela UFMG. Coordena o Ataendi-Centro de Espiritualidade Teresiana, dedicado à formação de leigos. Integra o Círculo do Rio e coordena o Grupo Moradas de Estudos Místicos. E-mail: lpedrosa@puc-rio.br

² Citaremos a Exortação segundo a edição da CNBB: PAPA FRANCISCO. Exortação Apostólica *Evangelii Gaudium*. A alegria do Evangelho. Sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. Brasília: CNBB, 2013.

O ser humano constrói-se e realiza-se como pessoa *nas* relações, não apesar das relações. Mas esta intersubjetividade deve ser buscada, construída e cuidada. A consciência sai de sua autorreferencialidade através de encontros humanos verdadeiros e, especialmente, através do encontro com o Deus de Jesus Cristo, uma Transcendência que não destrói o ser humano em sua humanidade, mas, ao contrário, leva-o para além de si mesmo, a ultrapassar-se:

Chegamos a ser plenamente humanos quando somos mais do que humanos, quando permitimos a Deus que nos conduza para além de nós mesmos, a fim de alcançarmos o nosso ser mais verdadeiro (EG 8).

Estamos no núcleo da antropologia cristã e no centro de um dos grandes desafios da evangelização na modernidade e na pós-modernidade. A pessoa é chamada a se desenvolver como sujeito autônomo, livre e responsável e, ao mesmo tempo, capaz de afeto e amor. A fé cristã afirma que a subjetividade se desenvolve humanamente quando desenvolve tanto a sua dimensão de *interioridade*, pela qual é chamada a auto-realizar-se em liberdade e responsabilidade, quanto a sua dimensão de *abertura*, pela qual a pessoa relaciona-se com o mundo, com os outros e, de forma mais fundamental, com Deus. Ambas as dimensões se desenvolvem de forma inter-relacionada, num mesmo e único dinamismo que não sacrifica ou exclui nem a interioridade nem a abertura. A verdadeira experiência de Deus não anula nem despreza as demais relações e dimensões, ao contrário, ela as exige, impulsiona e qualifica.³ Mas o ser humano deve *permitir* deixar-se conduzir por Ele.

A antropologia atual vê o ser humano como relação, e esta perspectiva permeia o pensamento do Papa em sua Exortação. Não sobrevivemos sem os outros, sem a natureza, sem o cosmos. A própria filosofia da alteridade, hoje, olha o ser humano em sua necessidade da alteridade, constitutiva da identidade. A autonomia se dá por meio do outro (P. Ricouer, Levinás, Julia Kristeva). O outro me convoca, me tira do fechamento em mim mesmo e, precisamente assim, permite um acesso a mim mesmo. O outro não é necessariamente uma agressão, um “inferno” (Sartre), mas graça e salvação. A autonomia não se conquista na recusa ao outro, mas na relação.⁴

Papa Francisco pondera, relembra e propõe aos nossos contemporâneos que, assim como a relação com os demais não nos destrói, tampouco é destruidora a relação com o Deus de Jesus Cristo. Não se trata do Deus dos filósofos, contra o qual se voltaram os “mestres de suspeita” que, desejando salvar o humano, proclamaram a morte de Deus. Se muitos pensadores e cientistas contemporâneos veem em Deus uma ameaça às possibilidades humanas, há na Exortação uma indicação clara de que Deus é aquele que devolve o sentido da vida, é fonte de alegria porque é amor de Deus manifestado em Jesus Cristo.⁵

Deus é uma alteridade transcendente, “maior que o nosso coração” (1Jo 3,20), maior que nós mesmos. O Transcendente, na fé cristã, não é apenas aquele transcendente por si mesmo, mas aquele que torna transcendente, que leva o outro a transcender-se, mas sem tirar os pés do chão. Em Jesus Cristo, Deus se tornou ser humano sem mistura e sem divisão. Ele uniu-se à natureza humana de modo pessoal (hipostático) singular e, de modo gratuito, com cada ser humano; mas fez isto de tal maneira que, no processo, o humano não foi absorvido pela divindade nem se misturou com ela; ao

³ Cf. GARCIA RUBIO, A. *Unidade na pluralidade*. O ser humano à luz da fé e da reflexão cristãs. 4ª ed. São Paulo: Paulus, 2006, p. 304-317.

⁴ Cf. GESCHÉ, A. *Deus para pensar. A destinação*. São Paulo: Paulinas, 2004, p. 21-44.

⁵ Cf. EG 7. Cf. Também MOINGT, J. *Dios que viene al hombre*. I. Salamanca: Sígueme, 2007, p. 41-74.

contrário, ficou liberado e impulsionado em sua autonomia, capacitado para a liberdade e a responsabilidade nas relações.⁶

Deus é assim alguém capaz de nos conduzir para fora e além de nós mesmos, ao mesmo tempo em que nos reconduz para “o nosso ser mais verdadeiro”, nas palavras do Papa. Ao dizer SIM à nossa existência, Deus nos dá força e confiança para que nós também digamos SIM a nós mesmos. Há aqui um apelo de des-centramento de si mesmo para um re-centramento relacional: redescobrir-nos na relação, ver-nos diante de Deus e, com ele, toda a humanidade. No centramento e isolamento, a vida enfraquece; na doação-relação, a vida se fortalece (cf EG 10; cf. DAp 360). E uma das experiências mais genuínas da relação com Deus é a alegria, que motiva para uma vida nova.

2. O humano tem primazia e a negação da primazia do humano gera idolatrias

Em sua análise do mundo atual, a Exortação oferece a constatação de que o humano não tem a primazia nos processos socioeconômicos: apesar de todo progresso em vários campos, “a maior parte dos homens e mulheres do nosso tempo vive o seu dia a dia precariamente”, é necessário “lutar para viver, e muitas vezes viver com pouca dignidade” (EG 52). A *exclusão* é uma realidade, gerada por um sistema econômico excludente, em que reina a idolatria do mercado, o fetichismo do dinheiro e a ditadura de uma economia “sem rosto e sem objetivo humano” (EG 55). O Documento reconhece ainda um “mal cristalizado nas estruturas sociais” que torna o sistema social e econômico em que vivemos “injusto na sua raiz” (EG 59).

Esta economia de exclusão gera e é sustentada por uma *globalização da indiferença*, um estado em que os que podem consumir ficam como que *anestesiados* pelo bem-estar e indiferentes diante dos milhões de vidas que não se desenvolvem.

Aqui, podemos evocar um paralelismo. No século XIX, K. Marx escreveu sua célebre frase, segunda a qual a religião “é o ópio do povo”, uma anestesia em “um mundo sem coração”, numa situação de alienação que precisa de ilusões. Na Exortação, Papa Francisco nos faz ver como a própria organização econômica e financeira, que gera a ideologia do consumo, já traz em si a sua própria anestesia, ou, poderíamos dizer na linguagem de Marx, o seu próprio “ópio”, uma *indiferença* que pode ser vista também como ideologia, pois cega as pessoas. Para o Papa, esta indiferença torna as situações de morte e desalento “um mero espetáculo que não nos incomoda de forma alguma” (EG 54).

Na origem da crise financeira há uma *crise antropológica*, afirma a Exortação, a “*negação da primazia do ser humano*” (EG 55) como um todo, e a redução do humano a apenas uma de suas necessidades, o consumo. Este sistema excludente, faz ver o Papa, aposta em outra antropologia: a de um humano “inofensivo”, “domesticado” por uma “educação” tranquilizadora, “vigiado” por armas, “tranquilizado” para que os beneficiados do sistema possam usufruí-lo sem sobressaltos, “sufocado” em nome de uma paz efêmera para uma minoria feliz (EG 60 e 218).

No entanto, o ser humano leva dentro de si o grito da dignidade de filhos de Deus (cf. EG 60). Deus está em cada ser humano, daí advém sua dignidade e sua primazia. Em consequência, a Exortação convida a uma “fraternidade mística”, ou seja, olhar o próximo em sua grandeza e descobrir Deus em cada ser humano (EG 92). Quando os valores da dignidade humana e do bem comum são afetados, “é necessária uma voz profética” (EG 218). A *Evangelii Gaudium* é uma destas vozes proféticas.

⁶ Cf. KASPER, W. *A Igreja católica*. Essência, realidade, missão. São Leopoldo: Ed. Unisinos, 2012, p. 423.

3. O humano como ser que se narra e é narrado por Deus

A antropologia da Exortação não é essencialista, não considera o ser humano como conceito ou abstração. Trata-se do humano existente, concreto, tal como ele se experimenta, que caminha na história, com outros. Para considerar o ser humano, vale o princípio presente na Exortação: “a realidade é mais importante do que a ideia” (EG 231). Neste sentido, podemos dizer que a Exortação traz a noção de um humano criado por Deus e assumido por Ele em Jesus Cristo, chamado à liberdade e, por isso, inacabado, aberto, convidado a uma história que não está pré-determinada, mas que é convocada a se desenvolver e se realizar no amor, na misericórdia e na doação.

Por isso dizemos que o ser humano se *narra*, ou se desenvolve dinamicamente, sempre com a ajuda da graça de Deus, a partir das relações que estabelece, daquelas que nega ou que lhe são negadas.⁷ Destacamos algumas características deste humano que se narra, a partir da *Evangelii Gaudium*.

É humano crescer processualmente

A Exortação apresenta uma clara ênfase na dimensão histórica e processual do ser humano. A palavra “processo” aparece 24 vezes no documento.

Em entrevista dada pouco tempo antes da promulgação do Documento, Papa Francisco havia dito que “Deus encontra-se no tempo, nos processos em curso”. (SPADARO, 2013: 27). Na Exortação, apresenta claramente, como princípio da evangelização e do desenvolvimento dos povos e das pessoas, a prioridade do tempo sobre o espaço: “o tempo é superior ao espaço” (EG 222). Isto significa que privilegiar o tempo dos processos é mais importante do que se ater aos espaços de poder e de auto-afirmação que cristalizam os processos e pretendem pará-los.

Na evangelização, como no nível antropológico, é necessário “ter presente o horizonte, adotar os processos possíveis e a estrada longa” (EG 225). Ao que não se pode compreender, é preciso esperar o Espírito Santo (cf. Jo 16,12-13) e a ambiguidade presente também no Reino (cf. Mt 13,24-30) será desfeita pela eloquência da bondade que se manifesta com o tempo (cf. EG 225).

A prioridade dos processos leva a não se ater aos resultados imediatos, antes, a “privilegiar as ações que geram dinâmicas novas.” (SPADARO, 2013: 27). Daí a importância, tão presente na Exortação, de acompanhar, esperar, escutar as pessoas em seus processos, sempre condicionados, mas em direção a um crescimento, a um progresso pessoal (cf. EG 151) e a uma ação expansiva do serviço evangelizador (cf. EG 169-173).

O processo se dá na consciência de limitações. Mas, “não nos é pedido que sejamos imaculados, mas que não cessemos de melhorar, vivamos o desejo profundo de progredir no

⁷ Na entrevista dada ao Pe. Spadaro, o Papa Francisco é perguntado sobre a Companhia de Jesus, Ordem de que faz parte. A resposta é bem elucidativa, nela é dito que a Companhia só se pode exprimir de forma narrativa e, portanto, em um processo aberto que não finaliza; e o mesmo pode ser dito do jesuíta. Aplicamos esta expressão à noção de ser humano presente na Exortação. Transcrevemos a resposta na entrevista: “Mas é difícil falar da Companhia (...) Quando se explicita demasiado, corremos o risco de nos enganarmos. A Companhia só se pode exprimir em forma narrativa. Somente na narração se pode fazer discernimento, não na explicação filosófica ou teológica, onde, pelo contrário, se pode discutir. O estilo da Companhia não é o da discussão, mas o do discernimento, que obviamente pressupõe a discussão no processo. A aura mística não define nunca os seus limites, não completa o pensamento. O jesuíta deve ser uma pessoa de pensamento incompleto, de pensamento aberto.” SPADARO, A. *Entrevista exclusiva do Papa Francisco ao Pe. Antonio Spadaro SJ*. São Paulo: Paulus/Loyola, 2013, p. 12.

caminho do Evangelho.” (EG 151) “Deus convida sempre a dar um passo a mais, mas não exige uma resposta completa se ainda não percorremos o caminho que a torna possível” (EG 153).

Ser humano é ser limitado

Há de se ter consciência das limitações humanas e primazia da graça de Deus. Esta consciência humaniza e gera co-humanidade.

Porque consciente de suas limitações, o ser humano é capaz de abrir mão de atitudes farisaicas de autodefesa e autojustificação, sempre rígidas e dispostas a julgar e acusar. É capaz de simplesmente ser humano com outros humanos, e aí está sua grandeza evangélica. Sabe-se relacional, dependente da graça libertadora que liberta para o serviço, para além das “estruturas que dão falsa proteção”, das normas que fazem “juízes implacáveis”, dos “hábitos em que nos sentimos tranquilos” mas que, na verdade, distanciam do núcleo evangélico do amor e da misericórdia diante de situações urgentes: “lá fora há uma multidão faminta e Jesus repete-nos sem cessar: ‘Vós mesmos, dai-lhes de comer’ (Mc 6,37)” (EG 49).

A consciência da autolimitação cria solidariedade com os demais. “Um coração missionário está consciente destas limitações, fazendo-se fraco ‘com os fracos’ e tudo ‘para todos’ (1 Cor 9,22). Nunca se fecha, nunca se refugia nas próprias seguranças, nunca opta pela rigidez autodefensiva. Sabe que ele mesmo deve crescer na compreensão do Evangelho e no discernimento das sendas do Espírito, e assim não renuncia ao bem possível, ainda que corra o risco de sujar-se com a lama da estrada” (EG 45).

Ser humano é desenvolver liberdade e criatividade

“O Senhor quer servir-se de nós como seres vivos, livres e criativos” (EG 151).

Liberdade diante do que podem ser “obsessões e procedimentos” (EG 49) secundários na Igreja, indo ao núcleo do Evangelho. Além de ser livre, é preciso permitir e motivar a liberdade dos demais. Lembramos aqui como, durante a Jornada Mundial da Juventude no Rio de Janeiro, Papa Francisco conclamou os Bispos, sacerdotes, religiosos e seminaristas a animarem os jovens, para que não ficassem “enclausurados nas paróquias”, ao contrário, que saíssem, enviados pela comunidade. E isto mesmo que fosse para “fazer bobagens”, uma vez que, lembrou o Papa, também “os apóstolos as fizeram antes de nós”!⁸

A liberdade se decide por Deus através da vontade, pela sedução do amor. Não prioritariamente pela formação doutrinal (cf. EG 161). Este ponto, repetido na Exortação, pode trazer, de forma subjacente, uma convicção da espiritualidade inaciana ao recolher a antropologia clássica e desenvolver as “faculdades espirituais”, a memória, o entendimento e a vontade. Nesta antropologia, o praticante da oração (no caso os Exercícios Espirituais de Santo Inácio) deve chegar a unificar estas faculdades, partindo da memória (a memória de Jesus), que ilumina a vida (entendimento) e conduz ao amor (vontade).⁹ A vontade seria o núcleo antropológico mais profundo, pois é a partir de onde se dão as escolhas e decisões pessoais mais genuínas.

⁸ PAPA FRANCISCO. Homilia da Missa com os Bispos da JMJ, sacerdotes, religiosos e seminaristas. In: *Palavras do Papa Francisco no Brasil*. São Paulo: Paulinas, 2013, p. 73.

⁹ Cf. RUIZ DE GOPEGUI, J.A. *Procurar e encontrar Deus no dia-a-dia por meio dos Exercícios Espirituais de Santo Inácio*. São Paulo: Loyola, 2005, p. 24-25.

Papa Francisco está convencido de que, antropologicamente falando, o anúncio do *querigma* só é forte se for se fazendo carne e se responder ao anseio de infinito que existe no coração humano, se atingir a liberdade que deseja e decide. O *querigma* deve exprimir

o amor salvífico de Deus como prévio à obrigação moral e religiosa, que não imponha a verdade mas faça apelo à liberdade, que seja pautado pela alegria, pelo estímulo, pela vitalidade e por uma integralidade harmoniosa que não reduza a pregação a poucas doutrinas, por vezes mais filosóficas que evangélicas. (EG 165)

Pessoas que souberam dizer *sim* à liberdade são capazes de “colaborar com a ação libertadora do Espírito” (EG 178). Respondem ao chamado de “ser instrumentos de Deus a serviço da libertação e promoção dos pobres, para que possam integrar-se plenamente na sociedade” (EG 187), exigência que “deriva da própria obra libertadora da graça em cada um de nós, pelo que não se trata de uma missão reservada apenas a alguns” (EG 188). Trata-se de um amor libertado para amar concretamente até os últimos, os que não contam para nada, os excluídos deste mundo globalizado e sem coração.

Ser humano é caminhar com outros – o necessário diálogo

O abrir-se ao outro “tem algo de artesanal” (EG 244). É esforço, é construção, mas é o único caminho do peregrino, pois todos peregrinam juntos. Afinal, o ser humano é intersubjetividade, constrói-se e realiza-se como pessoa nas relações, não apesar delas. Não é uma “consciência isolada”. Na diferença dos povos, das religiões, nas Igrejas cristãs, a única forma de manifestar a unidade da humanidade é construindo caminhos, olhando no rosto a paz do único Deus e nos concentrando nas convicções que nos unem.

Saber dialogar é próprio do humano que aprende a amadurecer com outros e contribui para o amadurecimento das relações de todo gênero. A Exortação exalta três âmbitos do diálogo para uma verdadeira evangelização: o diálogo com os Estados, com a sociedade – que inclui o diálogo com as culturas e as ciências – e com os outros crentes que não fazem parte da Igreja Católica (EG 238).

Ser humano é cultivar o espaço interior e integrá-lo com o compromisso

Se o humano tem em si a sede de Deus, esta sede não pode ser saciada com “propostas alienantes ou com um Jesus Cristo sem carne e sem compromisso com o outro”. A espiritualidade deve curar, libertar e encher de paz, mas, ao mesmo tempo, chamar à “comunhão solidária e à fecundidade missionária” (cf. EG 89). Uma espiritualidade que leve a uma “fraternidade mística”, ou seja, a olhar o próximo em sua grandeza e descobrir Deus em cada ser humano (EG 92).

O espaço interior, na proposta da Exortação, está intimamente relacionado com as atividades exteriores e o compromisso com a evangelização (cf. EG 262). Um cultivo do espaço interior fora do compromisso concreto significa uma busca mística parcial e desagregadora do ser pessoal, pois não gera a integração de “de todas as dimensões da pessoa num caminho comunitário de escuta e resposta” (EG 166).

Por outro lado, com a ausência do cultivo deste espaço interior, “as tarefas facilmente se esvaziam de significado, quebrantando-nos com o cansaço e as dificuldades, e o ardor se apaga” (EG 262).

Assim sendo, a pessoa humana tem, no espaço interior e no cultivo de um espírito contemplativo, uma riqueza. Ele possibilita “o encontro pessoal com o amor de Jesus, que nos salva” (EG 264). Neste espaço, é possível um encontro significativo com o Deus de Jesus Cristo, que nos permite descobrir que “somos depositários de um bem que humaniza” (EG 264), que nos ajuda a viver uma vida nova e, portanto, a buscar esta vida nova para os demais.

O evangelizador nunca deixa de ser discípulo. Ele sabe que Jesus caminha, fala, respira e trabalha com ele. Experimenta a importância de caminhar com Jesus, e não ficar tateando. Ele está convicto de que é melhor construir um novo mundo à luz do seu Evangelho. A *experiência do encontro pessoal com Jesus*, sempre renovada, é a única capaz de sustentar a missão. Portanto, a Exortação faz um convite a que se dedique tempo à oração sincera, que leva a saborear a amizade e a mensagem de Jesus (cf. EG 266).

Neste encontro, o cristão percebe que é também narrado por Deus, que oferece a sua graça para uma vida nova, na qual não há enredos pré-determinados. Deus se compromete com a vida humana, sua Palavra nos trespassa e penetra “como uma espada” (Hb 4,12), e se faz carne em nossa vida concreta (EG 150).

Conclusões

Na Exortação *Evangelii Gaudium* a preocupação com o ser humano concreto ocupa um lugar central. O ser humano é visto como intersubjetividade, mas isto implica a busca da superação de fortes ideologias, como a do consumo e a da indiferença. No isolamento não é possível experimentar a alegria do Evangelho.

A primazia do ser humano é colocada como o critério que deveria dinamizar toda a vida: pessoal, comunitária, e também social, política e econômica. A Exortação questiona os gestores da economia e da política em nível planetário e os convida a inserir a transcendência que salva, em seus critérios de ação. Trata-se de um critério profético que defende os pobres e excluídos.

Esta centralidade do ser humano leva à precedência da vida, ao pragmatismo e ao eficientismo; da pessoa, às grandes massas; do olhar para o futuro, não para o passado em atitude de restauração; do olhar para as periferias, não para os centros satisfeitos do poder; da misericórdia, não do pecado – a Igreja é “uma mãe de coração aberto” e uma “casa aberta do Pai” (EG 46-47); à pessoa, antes da função e da honra da função.

Para a conversão da Igreja, a primeira transformação-reforma é de atitude evangélica, não de estruturas, também não de moral: “o anúncio do amor salvífico precede a obrigação moral e religiosa”.¹⁰

O ser humano não pode ser definido a priori, pois o humano concreto é um ser que se narra em suas relações e opções. Seu desenvolvimento é processual, por isso devem ser priorizadas dinâmicas de vida; ele é limitado e dependente da graça de Deus, por isso toda soberba, acusações e julgamentos devem ser vistos sob esta ótica – mais vale ater-se ao núcleo do Evangelho e arriscar-se na evangelização que fechar-se em estruturas e normas que geram a ilusão da proteção; o ser humano é liberdade e criatividade, e ambas devem ser cultivadas e alimentadas à luz do Evangelho que envia a não temê-las; ser humano é caminhar com outros, e assim a diferença não deve ser fator de paralisia, mas de diálogo; ser humano é explorar as riquezas do espaço interior num dinamismo

¹⁰ SPADARO. *Entrevista...*, p. 22.

integrador entre o interior e as atividades e compromissos, sob o risco de desagregação interna e perda do sentido das atividades.

Muitas dimensões antropológicas não puderam ser trabalhadas neste pequeno estudo, por exemplo, aquelas que advêm das afirmações sobre a misericórdia, a ternura e, especialmente a alegria. Ficam, no entanto, para o olhar de outro observador.

Concluimos dizendo que Papa Francisco convida os cristãos a assumirem uma humanidade verdadeira, que se refaz na relação com o Cristo, Evangelho de Deus (Mc 1,1), Verbo feito carne (Jo 1,14). Esta humanidade renovada é o ponto de partida para a renovação eclesial à qual o Papa tão veementemente exorta. Desejar esta humanização para todos é já o início do anúncio do Evangelho sobre bases mais sólidas.

Bibliografia

GARCIA RUBIO, A. *Unidade na pluralidade*. O ser humano à luz da fé e da reflexão cristãs. 4ª ed. São Paulo: Paulus, 2006

GESCHÉ, A. *Deus para pensar. A destinação*. São Paulo: Paulinas, 2004.

KASPER, W. *A Igreja católica*. Essência, realidade, missão. São Leopoldo: Ed. Unisinos, 2012.

MOINGT, J. *Dios que viene al hombre*. I. Del duelo al desvelamiento de Dios. Salamanca: Sígueme, 2007.

PAPA FRANCISCO. *Exortação Apostólica Evangelii Gaudium. A alegria do Evangelho*. Sobre o anúncio do Evangelho no mundo atual. Brasília: CNBB, 2013.

PAPA FRANCISCO. *Palavras do Papa Francisco no Brasil*. São Paulo: Paulinas, 2013

RUIZ DE GOPEGUI, J.A. *Procurar e encontrar Deus no dia-a-dia por meio dos Exercícios Espirituais de Santo Inácio*. São Paulo: Loyola, 2005.

SPADARO, A. *Entrevista exclusiva do Papa Francisco ao Pe. Antonio Spadaro SJ*. São Paulo: Paulus/Loyola, 2013.

LA ENCÍCLICA DE LA CONVERSIÓN ECOLÓGICA DESDE LOS POBRES

Olga Consuelo Vélez Caro
Comisión de Teólogas de América

Desde que salió a la luz pública el 24 de Mayo de 2015 –y aún antes-, la Encíclica LAUDATO SI de Francisco, Obispo de Roma, despertó muchos y positivos comentarios. Cada escrito ha ido enfatizando distintas perspectivas porque cada autor habla desde un lugar y es más sensible a unos aspectos. ¿Cuál es nuestra perspectiva? El título lo señala: concientizarnos de la necesidad de una conversión ecológica, como lo propone la encíclica y hacerlo desde el lugar de los pobres.

La Encíclica consta de 246 numerales, divididos en seis capítulos, así: Una introducción (1-16), capítulo primero “Lo que le está pasando a nuestra casa” (17-61), capítulo segundo: “El evangelio de la creación” (62-100), capítulo tercero: “Raíz humana de la crisis ecológica” (101-136), Capítulo cuarto “Una ecología integral” (137-162), capítulo quinto “Algunas líneas de orientación y acción” (163-201), capítulo sexto “Educación, espiritualidad ecológica” (202-246) y termina con dos oraciones, “Oración por nuestra tierra” y “Oración cristiana con la creación”. Cada capítulo está dividido en diversos apartados lo que permite intuir el contenido preciso de cada uno.

Hay que destacar varios aspectos. Comencemos por la manera de estructurar la Encíclica. Podemos ver el uso del método pastoral latinoamericano ver-juzgar-actuar. El primer capítulo se dedica a “ver” la realidad; en el segundo y tercero, “juzgar” esa realidad desde “el evangelio de la creación” y desde una visión más científica “Raíz humana de la crisis ecológica”. De ahí pasa, en los capítulos cuarto, quinto y sexto, al “actuar” señalando la propuesta de una ecología integral, unas líneas de orientación y de acción y una educación y espiritualidad ecológica. Además utiliza expresiones muy del pensamiento latinoamericano tales como: “casa común”, “madre tierra”, “clamor de la tierra y de los pobres”, “el cuidado”, “la interdependencia de todos los seres”, “de los pobres y vulnerables”, “ecología integral”, etc.

Como ya lo hizo en su anterior encíclica, el Papa valora las contribuciones de las Conferencias Episcopales de cada lugar, como también de los Papas que lo precedieron, de varios teólogos y pensadores y de santos y místicos, como San Francisco de Asís, sin duda, el inspirador de toda la carta.

Su gran novedad es la propuesta de una **ecología integral**. Es decir, que no se limita a lo ambiental –como tal vez ya nos hemos acostumbrado a oír hablar de ello- sino una ecología que asume lo social, cultural, económico, histórico, etc. Y, todo esto desde la **preocupación por los pobres**: 57 veces utiliza la palabra “pobres” mostrando no sólo la vinculación entre compromiso ecológico y responsabilidad con ellos sino denunciando que los pobres son los más afectados ante la depredación de la naturaleza.

Así lo afirma con insistencia: es inseparable la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior (10), hay una íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta (16), los pobres son los que más sufren las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental (13.48), especialmente, en su salud (20), son los que viven en los lugares más afectados con el calentamiento y padeciendo las consecuencias de la alteración de

sus recursos productivos, teniendo muchas veces que migrar, con graves consecuencias para sus vidas y las de sus hijos (25). Los pobres son los que menos acceden al agua potable (28) y por tanto los que más sufren con enfermedades relacionadas con su falta (29). Negarles el derecho al agua es negarles el derecho a la vida y por tanto a su dignidad (30). La cultura del descarte afecta, especialmente, a los seres humanos excluidos (22), ellos viven en zonas escondidas muy lejos de esas zonas con espacios verdes de las grandes ciudades a las que no tienen acceso (45). No suele haber conciencia clara de los problemas que afectan particularmente a los excluidos aunque ellos son la mayor parte del planeta (49). Por eso es tan urgente escuchar el clamor de la tierra como el clamor de los pobres (49). Se desperdicia aproximadamente un tercio de los alimentos que se producen y el alimento que se desecha es como si se robara de la mesa del pobre (50). Hay que compartir los frutos de la tierra, especialmente, con los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros (71), Es verdad que hay que preocuparse de otros seres vivos pero debería exasperarnos más las enormes inequidades entre las personas, permitiendo que unos parezcan más dignos que otros (90). Las líneas de acción deben suponer un cuidado de la naturaleza pero al mismo tiempo combatir la pobreza y devolver la dignidad de los excluidos (139). Como aspecto muy positivo e iluminador es el llamado de atención de la ecología humana que viven los pobres muy por encima de sus precariedades. Ellos son capaces de vivir una ecología que surge de la relación entre ellos, la solidaridad y la capacidad de cuidar su propio entorno desde su pobreza (148.232). Y junto a estas y otras referencias, la Encíclica hace una fundamental: se invoca a Dios como “Dios de los pobres” pidiendo que nos haga capaces de rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra y luchar por la justicia, el amor y la paz.

La Encíclica también tiene una voz **profética** al denunciar claramente quiénes y de qué manera producen esta grave crisis ecológica: Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas (26), es previsible que el control del agua por parte de grandes empresas mundiales se convierte en una de las principales fuentes de conflictos de este siglo (31), mirando el mundo advertimos que este nivel de intervención humana, frecuentemente al servicio de las finanzas y del consumismo, hace que la tierra en que vivimos en realidad se vuelva menos rica y bella, cada vez más limitada y gris (34), tampoco se pueden ignorar los enormes intereses económicos internacionales que, bajo el pretexto de cuidarlos, pueden atentar contra las soberanías nacionales. Existen propuestas de internacionalización de la Amazonía que sólo sirven a los intereses económicos de las corporaciones internacionales (38), a la hora de actuación concreta (los pobres) quedan frecuentemente en el último lugar. Ello se debe en parte a que muchos profesionales, formadores de opinión, medios de comunicación y centros de poder están ubicados lejos de ellos, en áreas urbanas aisladas, sin tomar contacto directo con sus problemas (49), hay una verdadera ‘deuda ecológica’ particularmente entre el Norte y el Sur (51), la actividad contaminante de empresas que hacen en los países menos desarrollados lo que no pueden hacer en los países que les aportan capital (51), llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos (54), la reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes (169), la estrategia de compraventa de ‘bonos de carbono’ puede dar lugar a una nueva forma de especulación, permitiendo el sobreconsumo de algunos países y sectores (171).

Todo lo anterior se va desarrollando mejor a lo largo de la Encíclica en sus seis capítulos de los cuales haremos, a continuación, una breve síntesis.

En la **introducción** el Papa hace una llamada a tomar conciencia de dos realidades: En primer lugar, de nuestra propia realidad: somos tierra (Gn 2,7), nuestro cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da aliento y su agua nos vivifica y restaura (2) y, en segundo lugar, de que esta es una llamada no sólo para los creyentes sino para todas las personas que compartimos esta “casa común” (3). Propone la figura de San Francisco de Asís como insigne representante de una ecología integral por su capacidad de vivir en perfecta armonía su relación con Dios, con los demás y con toda la creación (10-12) y enumera las líneas transversales de toda la encíclica: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está interconectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida (16).

El **primer capítulo** describe la situación actual y el Papa enfatiza en la necesidad de presentar esa realidad confrontándola con el contexto actual para no caer en mensajes abstractos que no dicen nada. Ese acercamiento a la realidad se hace con la sencillez de quien no tiene una palabra completa, ni definitiva sobre el asunto: “la Iglesia no tiene por qué proponer una palabra definitiva y entiende que debe escuchar y promover el debate honesto entre los científicos, respetando la diversidad de opiniones” (61). Su propósito es “tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que pasa al mundo y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (19). Los aspectos que destaca son: contaminación y cambio climático, la cuestión del agua, pérdida de la biodiversidad, deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social, inequidad planetaria, debilidad de las reacciones y diversidad de opiniones para responder a esta realidad. Termina esta presentación apelando a la esperanza cristiana que “nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas” (61).

El **segundo capítulo** ofrece la mirada creyente sobre la creación. A esto le llama “El evangelio de la creación” que supone creer en un Dios Creador que nos conoce y ama a cada uno en particular y a toda su creación. Esta fe no puede menos que llevar a los cristianos a reconocer los compromisos ecológicos que brotan de estas convicciones (64). Sabe que no todo el mundo puede aceptar la idea de un Dios creador pero invita al diálogo entre fe y ciencia, diálogo que siempre es fecundo para ambos (62). Los textos bíblicos nos revelan ese amor personal de Dios que llevan a ver la inseparabilidad entre nuestras relaciones con la naturaleza y la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás (70). Lamentablemente una interpretación errónea del texto bíblico “dominar la tierra” ha podido favorecer una explotación salvaje de la naturaleza. De ahí la necesidad de una hermenéutica adecuada (67) que permita entender el verdadero sentido del texto que, sin duda, no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas (68). La ley del Shabbath y el año del jubileo de los que nos habla el Antiguo Testamento, buscaban mantener el equilibrio de la naturaleza y de las relaciones sociales y un reconocimiento de que el regalo de la tierra con sus frutos pertenece a todo el pueblo (71). El descubrimiento de la presencia divina en toda la creación estimula el desarrollo de las ‘virtudes ecológicas’ (88) y a la comunión universal. Todo esto no significa negar el valor peculiar del ser humano en el conjunto de la creación (90) pero

sí velar por no excluir a nada ni a nadie de esta fraternidad ya que la indiferencia o crueldad con la naturaleza se traslada de algún modo al trato que damos a los otros seres humanos (92).

En el Nuevo Testamento Jesús recuerda la relación paterna que Dios tiene con todas las criaturas (96) y él mismo está en contacto permanente con la naturaleza y el reconocimiento de su hermosura (97). Más aún, en Jesús, Dios mismo se inserta en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz (99) y por su resurrección resplandece su señorío universal, orientando toda la realidad a su plenitud definitiva (100).

El **capítulo tercero** invita no sólo a describir los síntomas sino a ir a las causas humanas de la crisis ecológica. Señala al paradigma tecnocrático dominante y el lugar del ser humano y su acción en el mundo, como realidades que deben considerarse seriamente.

En primer lugar, reconoce todos los beneficios que ha traído el progreso técnico a la humanidad (102) pero advierte del poder que esto nos ha dado, capaz de ser usado negativamente, como se ha constatado, por ejemplo, con la bomba atómica.

En segundo lugar, la globalización del paradigma tecnocrático ha hecho de la metodología y los objetivos de la tecnociencia un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos se constatan en la degradación del ambiente (107). A tal punto se ha impuesto este paradigma que parece contracultural elegir otro estilo de vida (108) y quiere ejercer su dominio sobre la economía y la política poniéndolas a su servicio, llevando a un superdesarrollo derrochador y consumista que contrasta con la miseria deshumanizador de tantos (109). Afrontar la hegemonía de este paradigma tecnocrático no se reduce a unas respuestas urgentes y parciales a los problemas sino que implica construir una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que sean capaces de resistir a tal paradigma (111). Hay que reconocer algunos intentos, como por ejemplo, cuando pequeñas comunidades de productores optan por sistemas de producción menos contaminantes (112) pero falta mucho. Por supuesto, no se pretende que se abandone la técnica pero sí que se recuperen valores para reconfigurarla de otra manera (114).

En tercer lugar, llama la atención a la necesidad de una concepción antropológica adecuada para favorecer una ecología integral. No se puede pasar de la desmesura antropológica de la modernidad (116) a un biocentrismo que nieguen las capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad de los seres humanos (118). También esto puede llevar a caer en el relativismo práctico (122) que va desde tratar a los otros como objetos como dejarse llevar por la lógica del mercado (123). Es necesario preservar la dignidad del trabajo y el papel que cumple en la tarea de transformación de este mundo (125). La innovación y creación investigativa debe tener el respeto absoluto por los vegetales y los animales y nunca puede el científico dejar de replantearse los objetivos, efectos, contexto y límites éticos de su actividad (131). Los cereales transgénicos, aunque no se haya comprobado contundentemente el daño que pueden causar a los seres humanos, si comienzan a mostrar los efectos en concentración de tierras en manos de unos pocos afectando sensiblemente a los pequeños productores (134). Esto exige una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar las cosas por su nombre, sin esconder información para preservar intereses particulares (135).

El **capítulo cuarto** propone una triple ecología: ecología integral, ecología cultural y ecología de la vida cotidiana.

La “ecología integral” capaz de incorporar las dimensiones humanas y sociales (137), parte de señalar la “ecología ambiental, económica y social” (138-142) que supone la conexión intrínseca de todos los componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos- y de todas las especies vivas (138). Esto lleva a plantear que no existen dos crisis: la ambiental y la social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental (139). Los ecosistemas nos hablan de esa interdependencia y la necesidad que tenemos de garantizar la supervivencia de los mismos (140). No se pueden analizar los problemas ambientales sin analizar simultáneamente los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos y las relaciones de las personas consigo misma, con los demás y con el ambiente (141). Por tanto la ecología social es necesariamente institucional y supone abarcar todas las dimensiones que van desde la familia a la comunidad local, nacional e internacional (142).

La “ecología cultural”, por su parte, implica darse cuenta de que la ecología ambiental no puede ser ajena al patrimonio histórico, artístico y cultural de cada pueblo (143). Por eso las políticas ambientales no se pueden imponer de manera uniforme sino que requieren la intervención de los habitantes de cada lugar a partir de sus propias riquezas culturales. Ni siquiera la noción de “calidad de vida” puede imponerse porque esta sólo se entiende dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano (144). De ahí que sea tan importante prestar atención a las comunidades aborígenes con sus tradiciones culturales y ha de velarse porque no se les presione a abandonar sus tierras a fin de implantar proyectos extractivos y agropecuarios que no prestan atención a la degradación de la naturaleza y la cultura (146).

La “ecología de la vida cotidiana” muestra que no son necesariamente los aspectos externos los que determinan un buen ambiente sino que influyen las relaciones humanas cercanas y cálidas que logran convertir un espacio precario en un contexto de vida digna (148). La consecución de una casa digna (152), el uso de un transporte humano (153), la transformación del caos de las grandes ciudades que impide una vida digna y favorece trabajos esclavos (154) forman parte de una ecología humana que también acepta el propio cuerpo como don de Dios y desde él se dispone al encuentro con el diferente (155). En otras palabras, se impone el “principio del bien común” (156-158) que busca velar por el bien de todos, especialmente de los más pobres, teniendo en cuenta el destino común de los bienes de la tierra (158) y la “Justicia entre las generaciones” (159-162) que supone que seamos responsables del mundo que estamos dejando a las generaciones futuras.

El **capítulo quinto** pretende “delinear grandes caminos de diálogo que nos ayuden a salir de la espiral de autodestrucción en la que nos estamos sumergiendo” (163), Estos caminos son: diálogo sobre el medio ambiente en la política internacional, diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales, diálogo y transparencia en los procesos decisionales, política y economía en diálogo para la plenitud humana y las religiones en el diálogo con las ciencias.

El **capítulo sexto** señala que es necesario reorientar el rumbo y de ahí el gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración (202). Para esto se propone apostar por otro estilo de vida frente al estilo consumista que hoy se ha impuesto y que sólo puede generarse violencia y destrucción recíproca, más cuando sólo unos pocos pueden sostenerlo. También es necesario, una educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente, creando una “ciudadanía ecológica” que promueva sólidas virtudes que hagan posible la donación de sí en un compromiso ecológico. Los ámbitos educativos son diversos pero se destaca la familia donde se construye una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea (213) y la iglesia (214). Además no ha de olvidarse la relación entre educación estética y la preservación de un ambiente sano porque prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista (215).

La conversión ecológica supone una línea de espiritualidad ecológica que nacen de las convicciones de nuestra fe y que puede alimentar una pasión por el cuidado del mundo (216). El gozo y paz fruto de una espiritualidad cristiana, propone un modo alternativo de entender la calidad de vida y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo (222) y viviendo la paz que no es ausencia de guerra sino también armonía con la creación (225).

La experiencia de Dios como padre y creador supone un amor civil y político capaz de construir la fraternidad universal (228) y los signos sacramentales y el descanso celebrativo han de vivirse como un modo privilegiado expresar la experiencia de un Dios que asume la naturaleza y la convierte en mediación de la vida sobrenatural (235). La Trinidad habla de la relación que ha de establecerse entre todas las criaturas y el mundo creado, a semejanza de las relaciones subsistentes de las divinas personas (240). María como Reina de todo lo creado, cuida de este mundo herido y no sólo comprende el sentido de todas las cosas sino que puede ayudarnos a mirar este mundo con ojos más sabios (241) y San José puede enseñarnos a cuidar y trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado (242). Y, mientras caminamos hacia el “más allá del sol”, el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo, donde cada criatura, luminosamente transformada ocupará un lugar (243) hemos de hacernos cargo de la casa que se nos confió (244). La encíclica finaliza proponiendo una “Oración por nuestra tierra” y una “Oración cristiana con la creación”.

Esta aquí, por tanto, una larga, profunda y a la vez sencilla y clara reflexión sobre este desafío actual que nos atañe a todos -creyentes y no creyentes-. ¿Qué repercusiones tendrá? ¿Qué alcance conseguirá? De nuestra propia conversión ecológica y nuestra palabra profética por impulsar un compromiso decidido, dependerá, en parte, dar un paso adelante para escuchar el clamor de la tierra y de los pobres y mostrar que nuestra fe no está muerta sino que se concreta en obras y en verdad (St 2, 14-26; 1 Jn 3,18).

MISERICORDIA VULTUS
El rostro de Dios es Misericordia

Olga Consuelo Vélez Caro
Comisión de Teólogas de América

El “Año de la Misericordia” o “jubileo extraordinario de la misericordia” fue convocado por el Papa a través de la Bula “Misericordia Vultus” (MV)¹¹ (El rostro de la misericordia), proponiendo como fechas para su realización desde el 8 de diciembre de 2015 hasta la fiesta de Cristo Rey, 20 de noviembre de 2016. Este año, como el documento, muestran una de las líneas que están marcando su pontificado: “la misericordia” y que no se termina con la finalización del jubileo sino que el Papa quiere se prolongue en el tiempo¹².

Antes de profundizar en la Bula, digamos una palabra sobre los años jubilares. Desde hace 500 años los jubileos se celebran cada 25 años y el último que se celebró fue en el año 2000, con ocasión del cambio de siglo. Por esta razón este jubileo es “extraordinario” –ya que no han pasado 25 años- pero se entiende el interés del Papa en profundizar en este tema. Los años jubilares se remontan a los jubileos del pueblo de Israel celebrados cada 49 años (siete veces siete), a través de los cuales se buscaba favorecer la igualdad de todo el pueblo, decretando que los esclavos fueran liberados y la tierra devuelta a sus dueños originales, como manera de perdonar las deudas y garantizar un nuevo comienzo (Levítico 25). Actualmente, con un sentido más litúrgico que socioeconómico, la Iglesia sigue invitando a abrirse de manera especial a la gracia divina para renovar la vida cristiana y el compromiso fraterno.

La Bula se compone de 25 números sin secciones o capítulos pero que podríamos dividir así¹³: (1) Introducción (1-2); Convocatoria al Año jubilar y sentido de la celebración (3-5); La misericordia en la Sagrada Escritura (6-9); La eclesiología de la misericordia y el Magisterio (10-12); Algunas prácticas propuestas para el Año jubilar (13-19); La misericordia en la relación fe-justicia (20-22); Misericordia, ecumenismo y diálogo interreligioso (23); María, Madre de la misericordia (24), Conclusión (25).

El Papa comienza señalando que el rostro de Dios es Misericordia. Jesús así lo reveló en su praxis (MV 1). Por eso nosotros también hemos de ser signo eficaz de esa manera de ser de Dios (MV 3). Puede decirse que la misericordia es servir a los seres humanos en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades (MV 4), es ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios, como signo del Reino de Dios que ya está presente en medio de nosotros (MV 5); la misericordia no es signo de debilidad sino de omnipotencia; supone que prevalece la bondad por encima del castigo y la destrucción (MV 6), se refiere a las mismas entrañas de un padre o una madre que se conmueven desde lo más profundo por el propio hijo (MV 6).

Y esa misericordia es “eterna” como lo repite una y otra vez el salmo 136. Así lo muestra la historia de Israel, historia de salvación, porque Dios camina con ellos y les revela en cada acontecimiento que no los deja de su mano y su amor no termina nunca (MV 7). De igual manera,

¹¹ Publicada el 11 de Abril de 2015

¹² En este sentido promulgó la Carta Apostólica Misericordia et Misera (20 de noviembre de 2016) con este propósito

¹³ Seguimos la división propuesta por Juan Pablo Espinosa Arce, 17 de enero de 2016, en Religión Digital.

toda la vida de Jesús es revelación de la misericordia divina. Su trato “hacia las personas más pobres, excluidas, enfermas y sufrientes lleva el distintivo de la misericordia. En Él todo habla de misericordia. Nada en Él es falta de compasión” (MV 8).

El evangelio está lleno de textos “ricos en misericordia”. Las tres parábolas de Lucas 15 (la oveja perdida, la moneda extraviada y el hijo pródigo), son presentadas como “núcleo del evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón”. Pero no sólo están estas parábolas. Mateo (18,22) nos habla de la pregunta de Pedro sobre cuantas veces perdonar al hermano y de la ceguera de nuestro amor cuando habiendo recibido tanto perdón, no somos capaces de perdonar a quien nos adeuda algo. En este sentido, la parábola del siervo despiadado (Mt 18,33) nos pregunta con un justificado reproche: ¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti? El distintivo del cristiano no puede ser otro que el amor misericordioso hacia todos, siendo capaces de perdonar siempre y en toda ocasión, “no permitiendo que la noche nos sorprenda enojados” (Ef 4, 26) porque el reino nos convoca a “ser misericordiosos para encontrar misericordia” (Mt 5,7). Más aún, así como el Padre es misericordioso con nosotros, así debemos ser unos con otros (MV 9).

Una vez fundamentada la misericordia en la Sagrada Escritura el Papa señala que esta ha de ser la “viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (MV 10). Toda la acción pastoral ha de estar revestida de misericordia. Es verdad que la justicia es un primer paso, necesario e indispensable, pero la iglesia ha de ir más lejos y hacer que prime la misericordia por encima de todo lo demás. Muy de la mano está el perdón que la iglesia debe saber dar en todo momento, haciéndose cargo de las debilidades y dificultades de los hermanos, precisamente en una sociedad donde parece que el perdón ha dejado de ser importante para la cultura actual. En este sentido se remite a la encíclica *Dives in Misericordia* de Juan Pablo II, la cual ya hacía notar el olvido del tema de la misericordia en la cultura presente (MV 11), de ahí la importancia de que la Iglesia anuncie la misericordia de Dios, “corazón palpitante del evangelio” (MV 12). La propuesta de nueva evangelización que la iglesia tiene actualmente, no puede ser ajena a la misericordia presentándola con nuevo entusiasmo y renovada acción pastoral. Ella solo será creíble si testimonia en primera persona la misericordia. Por tanto, “donde la iglesia está presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre (...) donde quiera que haya cristianos, cualquiera debería encontrar un oasis de misericordia (MV 12).

¿Qué propone el Papa para este año jubilar? De eso se ocupan los numerales 13 a 19, como lo veremos a continuación. Para ser capaces de brindar misericordia, hemos de colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Recuperar el valor del silencio y contemplar la misericordia divina, asumiéndola como estilo de vida. (MV 13).

La peregrinación a la Puerta Santa en Roma o a los otros lugares destinados para ello pero vivido como signo del camino que cada persona realiza en su vida y que nos lleva a alcanzar diversas metas: “no juzgar y no condenar, es decir, saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial. Pero esto no es suficiente sino que se requiere también, perdonar y dar, es decir, ser instrumentos del perdón, porque hemos sido los primeros en haberlo recibido de Dios. (MV 14).

Abrir el corazón a todos aquellos que viven en las periferias existenciales. En el Jubileo se ha de “curar aún más estas heridas, aliviarlas con el óleo de la consolación, vendarlas con la misericordia y curarlas con la solidaridad y la debida atención”. Que el grito de los hermanos se

vuelva nuestro y así se rompa la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. En este sentido, se invita a reflexionar sobre las obras de misericordia, corporales y espirituales. Aquí el Papa es enfático: hay que despertar al drama de la pobreza, no podemos seguir pasando de largo frente a ella. Las obras de misericordia se practican con los hermanos más pequeños allí donde Cristo se hace presente como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga, etc. No podemos olvidar que sólo se nos juzgará en el amor (MV 15).

El texto de Lucas (4,16) que retoma a Isaías 61,1-2, sigue insistiendo en lo que significa un “año de gracia”: llevar consigo la riqueza de la misión de Jesús que supone llevar una palabra y un gesto de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna, restituir la vista a quien no puede ver más porque se ha replegado sobre sí mismo y volver la dignidad a cuantos han sido privados de ella (MV 16).

La cuaresma del año jubilar puede vivirse como un tiempo intenso de vivir y practicar la misericordia. Es tiempo también propicio para acercarse al sacramento de la reconciliación. Es este punto el Papa vuelve a insistir en el papel que juega el confesor. Han de ser verdaderos signos de la misericordia del Padre, todos como fieles servidores del Señor, acogiendo a los fieles como el padre del Hijo pródigo, siendo signo primado de la misericordia (MV 17).

Como una propuesta muy concreta, el Papa envía en cuaresma a los “Misioneros de la misericordia”, sacerdotes con potestad para perdonar los pecados reservados a la Sede Apostólica, haciendo así, evidente, la amplitud del mandato. Han de ser artífices ante todos de un encuentro cargado de humanidad, fuente de liberación, rico de responsabilidad, para superar los obstáculos y retomar la vida nueva del Bautismo. Han de ser predicadores convincentes de la misericordia, anunciadores de la alegría del perdón (MV 18).

El Papa piensa especialmente en aquellas personas que están lejanas de la gracia de Dios por su conducta de vida. Invita a liberarse de la tentación del dinero y de la violencia que se ejerce cuando se quiere amasar fortunas. También de la corrupción que es como una llaga putrefacta de la sociedad minando desde sus fundamentos, la vida personal y social (MV 19).

La relación existente entre justicia y misericordia es importante entenderla bien. No son dos momentos contrastantes entre sí sino dos dimensiones de una única realidad. Es verdad que la justicia es un concepto fundamental para la sociedad civil porque se hace referencia a un orden jurídico a través del cual se aplica la ley. Pero esto no supone caer en el legalismo, sino superándolo al entender que en la Sagrada Escritura la justicia es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios. Lo que importa es la fe, no la observancia de la ley. Por eso ante una visión de una justicia como mera observancia de la ley que juzga, dividiendo a las personas en justos y pecadores, Jesús se inclina a mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. En realidad hace eco del profeta Oseas quien afirmaba: “Yo quiero amor, no sacrificio (6, 6). Por eso la regla de vida de los discípulos deberá ser la del primado de la misericordia. En el mismo sentido, Pablo pone en primer lugar la fe y no más la ley (MV 20).

La misericordia no es contraria a la justicia sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La justicia se supera con la misericordia. Apelar solamente a la justicia es correr el riesgo de destruirla. Por eso Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esta justicia de Dios es la

misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La cruz de Cristo es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva (MV 21).

El jubileo lleva la referencia a la Indulgencia que nos hace palpar que el perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. La muerte y resurrección de Jesús hace evidente ese amor de Dios por sus hijos e hijas y es capaz de destruir el pecado de la humanidad. Dejarse reconciliar con Dios es posible por medio del misterio pascual y de la mediación de la Iglesia. Dios está siempre dispuesto al perdón. En el Sacramento de la Reconciliación, Dios perdona los pecados y con la indulgencia lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado. La comunión con los santos se vive en la Iglesia y su santidad viene en ayuda de nuestra fragilidad. Indulgencia es experimentar la santidad de la iglesia que participa a todos de los beneficios de la redención de Cristo, para que el perdón sea extendido hasta las extremas consecuencias a la cual llega el amor de Dios (MV 22).

La misericordia es ámbito propicio para vivir el ecumenismo y el diálogo interreligioso. Ella nos relaciona con el judaísmo y el islam, religiones que ponen la misericordia como uno de los atributos más calificativos de Dios. Por eso no es tan difícil caminar juntos. Se necesita favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras tradiciones religiosas, siendo más abiertos al diálogo para conocernos y comprendernos mejor, eliminando toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y discriminación (MV 23).

María como madre de la misericordia puede acompañar este camino. Ella atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir a ninguno. Lo mismo hicieron muchos santos y beatos quienes hicieron de la misericordia su misión de vida. Se reconoce a Faustina Kowalska como una persona capaz de entrar a las profundidades de la divina misericordia (M 24).

Concluye el Papa Francisco el documento, convocando a vivir el año extraordinario de la Misericordia. La iglesia ha de sentir la gente la urgencia de ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la revelación de Jesucristo. Desde el corazón de la Trinidad, intimidad profunda del mismo Dios, brota la misericordia, como un río sin parar, una fuente que no se agota nunca, una gracia divina que no tiene fin.

Este Año Jubilar, por tanto, nos convoca a ser testigos y portadores de la misericordia divina. Estos tiempos son propicios para ponerla en práctica. El Año jubilar ha terminado pero su significado ha de seguir poniéndose en práctica. Sintámonos convocados por esta llamada en este tiempo de gracias, en esta ocasión privilegiada.

AMORIS LAETITIA

La alegría del amor

Andrea Sánchez Ruiz¹⁴
Comisión de Teólogos de América

Les confieso que quisiera que estas páginas, más que un comentario de la Exhortación sobre el amor en la familia, fueran una invitación a leerla. Estoy casada hace 34 años y llevo otros tantos como docente en el área de la teología. He leído muchos documentos del magisterio y cuento con los dedos de las manos aquellos que por su estilo cercano, convicciones realistas, propuestas teológicas y pastorales actuales, me conmovieron. Éste es uno de ellos. Podremos encontrarle falencias, ambigüedades, algunas definiciones austeras, algunas que hubiéramos preferido más audaces, otras que nos sorprenden por la valentía del Pontífice. Pero son palabras que brotan de la experiencia de un hombre que, desde su condición de servidor de comunidades, ha sabido recoger el latir de las familias, sus preocupaciones, sus gozos y sufrimientos desde una perspectiva que sintoniza con la realidad que atravesamos las parejas. Es verdad que su lectura, como en general los documentos eclesiales, necesita mediaciones. En este caso, las laicas y los laicos podemos hacer ese servicio a la iglesia tomando la palabra y acercando el documento a los miembros de las comunidades compartiendo también la propia experiencia.

El Papa habla a la Iglesia entera, con su rostro plural, venido de los cinco continentes, con realidades diversas y tradiciones particulares en torno al matrimonio y las familias, por eso el desafío de discernir en cada contexto lo que nos es propio.

En estas páginas encontrarán los antecedentes del documento, sus temas principales y algunas de las claves de lectura y aportes significativos. Si lo tienen a mano mejor. No en todos los casos copiaré la totalidad de la referencia.

1. Un itinerario encarnado.

Con esperanza fuimos testigos del desarrollo del proceso sinodal que comenzara en el año 2013 preparando el camino a la XIV Asamblea General Ordinaria sobre “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo” (4-25 de octubre de 2015). El itinerario tuvo como paso inicial abrirse a la escucha de las vivencias y saberes de los y las fieles a través de un Documento Preparatorio que incluía una consulta que permitió a las “iglesias particulares participar activamente en la preparación del Sínodo Extraordinario”.¹⁵ Muchas diócesis estimularon la cooperación de laicos y laicas para dar respuesta a las preguntas que finalmente serían el sustrato de un Instrumento de trabajo (*Instrumentum Laboris*, 2014) que ofreció un amplio cuadro de la situación familiar actual, de sus desafíos y de las reflexiones que la misma suscita, sobre el cual trabajaron los y las participantes de la III Asamblea General Extraordinaria (5-19 de octubre de 2014). Una vez celebrada, la *Relatio Synodi*, documento con el cual se concluyeron los trabajos sinodales constituyó, a pedido del Papa, los *Lineamenta* para

¹⁴ Andrea Sánchez Ruiz. Casada, madre de tres hijos, profesora de enseñanza primaria, licenciada en Teología. Miembro ACIT de Argentina, es miembro del Equipo de Pastoral familiar y de educación para el amor de la diócesis de San Isidro y docente de diversas instituciones. Su correo: andreasrw@hotmail.com

¹⁵ III ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los Desafíos Pastorales sobre la Familia en el contexto de la Evangelización*, Documento Preparatorio, Ciudad del Vaticano, 2013, 6.

la XIV Asamblea General Ordinaria.¹⁶ A los *Lineamenta* se agregó una nueva serie de preguntas para conocer la recepción de la misma en el pueblo de Dios, que contribuyó a la profundización de lo trabajado en la Asamblea Extraordinaria. A las respuestas provenientes de los organismos que respondieron, se sumaron los aportes de muchos fieles, universidades, centros de investigación, iglesias particulares, movimientos laicales que señalaron también nuevos aspectos, como solicitaba la “pregunta previa” de los *Lineamenta*.¹⁷ Con el texto definitivo de la *Relatio Synodi* (2014) y la síntesis de estas respuestas se compuso un nuevo *Instrumentum Laboris* para el trabajo en la Asamblea Sinodal del 2015. Finalmente, una vez concluido el Sínodo, se dio a conocer la Relación Final al Papa Francisco, quien el 19 de marzo de 2016 firmo el texto definitivo de la exhortación apostólica postsinodal sobre el amor en la familia: *Amoris laetitia*. Esta breve reseña, pone en evidencia el talante encarnado de este proceso que contó con una amplia participación de fieles, aunque en la sala conciliar la participación laical fue minoritaria y sin derecho a voto.¹⁸

2. Unos temas candentes.

Nuestro documento consta de nueve capítulos que completan 325 párrafos. La longitud se debe a la variedad de temas tratados. El mismo Francisco recomienda una lectura pausada, ya sea siguiendo el orden del documento o accediendo a las diversas temáticas según las necesidades o circunstancias concretas. En el número 6 plantea el plan general que iremos desmenuzando:

“En el desarrollo del texto, comenzaré con una apertura inspirada en las Sagradas Escrituras, que otorgue un tono adecuado. A partir de allí, consideraré la situación actual de las familias en orden a mantener los pies en la tierra. Después recordaré algunas cuestiones elementales de la enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia, para dar lugar así a los dos capítulos centrales, dedicados al amor. A continuación destacaré algunos caminos pastorales que nos orienten a construir hogares sólidos y fecundos según el plan de Dios, y dedicaré un

¹⁶ XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo, Lineamenta*, Ciudad del Vaticano, 2014. Consultar especialmente el número 62.

¹⁷ La pregunta previa se enunciaba de este modo: ¿La descripción de la realidad de la familia presente en la *Relatio Synodi* corresponde a lo que se observa en la Iglesia y en la sociedad hoy? ¿Qué otros aspectos pueden integrarse? *Lineamenta*, pregunta previa.

¹⁸ La Asamblea extraordinaria de octubre de 2014 contó con un total de 253 participantes de los cuales solo 192 tuvieron derecho a voto. El número de participantes se compone de la siguiente forma: 13 representantes de las Iglesias de Oriente; los presidentes de las 114 Conferencias episcopales; 25 jefes de los dicasterios de la Curia Romana; los miembros del consejo ordinario del sínodo; 3 representantes de los religiosos y las religiosas reunidos en la Unión de Superiores Generales; 15 miembros del consejo ordinario, 26 miembros de nómina pontificia, 16 colaboradores del secretario especial, 38 auditores y auditoras (entre los cuales se contaban 16 matrimonios), 8 delegados fraternos de iglesias cristianas. ACI Prensa, ed. (9 de septiembre de 2014). III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (5-19 de octubre de 2014): Lista de participantes. <https://www.aciprensa.com/Docum/participantessinodo.pdf>. Consultado el 20 de julio de 2016. La Asamblea ordinaria de octubre de 2015 tuvo una participación de 22 representantes de las Iglesias orientales católicas, 44 Obispos de África, 45 de América, 23 de Asia, 47 de Europa y 5 de Oceanía. También figuran los 10 elegidos por la Unión de Superiores Generales, así como los 25 jefes de los Dicasterios de la Curia Vaticana y 60 auditores y auditoras sin derecho a voto entre ellos 15 mujeres y 17 matrimonios. ACI prensa. XIV Asamblea Ordinaria del Sínodo de Obispos (4-25 de octubre de 2015) <https://www.aciprensa.com/noticias/estos-son-todos-los-participantes-del-sinodo-de-la-familia-2015-85241/> consultado 20 de julio de 2016.

capítulo a la educación de los hijos. Luego me detendré en una invitación a la misericordia y al discernimiento pastoral ante situaciones que no responden plenamente a lo que el Señor nos propone, y por último plantearé breves líneas de espiritualidad familiar”.

3. Un tono adecuado

El buen Dios nos habla

Capítulo 1. A la luz de la Palabra

De la mano de la Biblia, el papa Francisco nos invita a entrar en los hogares de Israel. Ellos narran historias de familias, que transmiten los anhelos de un pueblo que se gesta en el clan y se abre, en Jesús, como una gran familia nacida de la Pascua.

En las primeras páginas del Génesis, que Jesús retomará cuando los fariseos quieren ponerlo a prueba preguntándole sobre el divorcio (Mt 19, 1-11), el Papa recupera ambos relatos originarios sobre la pareja humana: creados a imagen y semejanza de Dios, varón y mujer son esculturas vivientes capaces de manifestar al Dios creador y salvador en su recíproca entrega que los hace una sola carne (AL 11-13).

Ese amor primordial es ensanchado por la presencia de hijos e hijas, que como don precioso edifican la realidad familiar de cara al futuro. El Papa nos recuerda que ser hijos/hijas, ser como niños/niñas se ha convertido en un lenguaje apropiado para hablar de la condición del creyente en su relación con Dios, ser familia en metáfora de la Iglesia con sus luces y sus sombras (AL 14-15). Con los relatos del Evangelio, nos introduce en lo cotidiano de las relaciones familiares: un hijo que se aventura sin rumbo exigiendo la herencia anticipadamente, una familia pobre que no encuentran dónde hospedarse, un padre o una madre que sufren las enfermedades de sus hijos e hijas o lloran su muerte (AL 21).

De la mano de la Biblia el Papa nos acerca asimismo al lazo que ha de enhebrar los vínculos intrafamiliares: el amor y la ternura. Con el canto del salmo 131 “como un niño destetado en el regazo de su madre” nos recuerda que el amor de una madre se vuelve metáfora del amor desbordante de Dios que nos invita a amarnos y a dar la vida (AL 27-28).

Los pies en la tierra

Capítulo 2. Realidad y desafíos de las familias.

Recogiendo el itinerario recorrido a través de las consultas al pueblo de Dios realizados con anterioridad a la Asamblea Ordinaria del Sínodo, el papa Francisco señala algunos de los rasgos que considera más significativos del actual contexto y a partir de ellos indica algunos de los desafíos que habrá de asumir la Iglesia para acompañar a las familias en este tiempo, con la certeza de que el Espíritu se manifiesta en los acontecimientos de la historia (AL 31).

Valora positivamente la mayor libertad que se percibe en la vida intrafamiliar para elegir el proyecto de vida, la posibilidad de cultivar lo mejor de uno mismo con autenticidad y de distribuir las responsabilidades comunes con un mayor sentido de justicia. Asimismo la importancia concedida a las dinámicas de comunicación entre los esposos y los hijos/hijas que

favorece la convivencia familiar. Aprecia especialmente que las sociedades en general sigan considerando a la familia un bien a defender, reconociendo el valor de la estabilidad del vínculo y el respeto mutuo (AL 32-33).

Señala, simultáneamente, algunos rasgos que atentan contra la vida familiar, entre ellos, la falta de estructuras de apoyo para la vida afectiva y familiar (AL 32), el individualismo que desvirtúa los vínculos familiares (AL 33), el ritmo vertiginoso de la vida actual (AL 33), la cultura de lo provisorio que descarta y repone (AL39).¹⁹

Ante la situación descripta, el Papa, no renuncia a convocar a los y las fieles cristianos a proponer el matrimonio como un camino de felicidad presentando las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia “de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece”(AL 35).

Pero es muy agudo al señalar que hasta el momento, en muchas ocasiones, la Iglesia creyó que con insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, denunciando los males actuales o imponiendo normas por la fuerza de la autoridad, daban una respuesta adecuada a las familias (AL 35y 37). Propone entonces hacer una autocrítica para desenmascarar aquel modo de “presentar las convicciones cristianas y la forma de tratar a las personas que han ayudado a provocar lo que hoy lamentamos” (AL 36). Palabras duras que advierten sobre las consecuencias de haber presentado al matrimonio acentuando el deber de la procreación, idealizando la realidad familiar hasta el punto que el discurso se alejó de las posibilidades concretas de la vida cotidiana y sustituyendo, más que formando, la conciencia de los cónyuges.

Por esto abre la puerta a una pastoral positiva, acogedora que posibilite una profundización gradual de las exigencias del Evangelio y asuma los desafíos que plantea la vida actual (AL 38). Entre ellos destaca la función educativa e la familia, la violencia intrafamiliar muchas veces asociada a la drogadependencia y al machismo, el papel del varón y la mujer en la sociedad y la familia, la ideología de género²⁰ y las nuevas situaciones familiares como las uniones de hecho o entre personas del mismo sexo (AL50-56).²¹

¹⁹ Señala además la presencia de signos de una afectividad inestable y cambiante (AL 41), una mentalidad antinatalista (AL 42), el debilitamiento de la fe y práctica religiosa (AL 43), el desencanto de muchos jóvenes que por la ola de fracasos, las dificultades económicas, el miedo a perder al independencia no están en condiciones de formar una familia o lo posponen indefinidamente (AL 40), la vulnerabilidad de la infancia y de las personas con discapacidad (AL 45), la problemática de las migraciones (AL 46) y la dramática situación de empobrecimiento (AL49).

²⁰ En el documento hace mención a la ideología de género que “niega la diferencia y reciprocidad natural de hombre y mujer” (AL 56). Sin embargo a lo largo del texto se percibe una mirada más sensible al papel sociocultural del sexo denominado *gender*: “No hay que ignorar que el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*) se pueden distinguir pero no separar” (AL 56). Con todo, aunque se afirma que en la configuración del ser femenino y masculino no solo confluyen factores biológicos o genéticos y que lo masculino y femenino por tanto, no es algo rígido (AL 286), se sigue sosteniendo un modelo de mujer y varón con capacidades específicas para cada sexo (AL 173). Para profundizar en los diversos modelos antropológicos puede consultarse: Andrea Sánchez Ruiz, “Tender puentes, construir vínculos. Antropología teológica y relaciones entre los géneros”. Virginia AZCUY, MARTA PALACIO, NANCY RAIMONDO (coord.) *Revista Proyecto*, Buenos Aires, 2013, 251-280; María Teresa Porcile, *La mujer, espacio de salvación*, Madrid, Claretiana 1995, 123-149.

²¹ Cabe destacar que aunque el Papa es categórico a la hora de señalar la imposibilidad de equiparar estas uniones con el matrimonio, las reconoce y nombra: “Debemos reconocer la gran variedad de situaciones familiares que pueden brindar cierta estabilidad” aplicando la lógica de la acogida misericordiosa y de la integración que atraviesa el documento (AL 52 y 47).

Finalmente, a partir del cuadro delineado por el sínodo, prefiere no plantear un modelo ideal de familia, sino hablar de “un interpelante *collage*” familiar, formado por realidades diferentes que reclaman del pueblo de Dios “acciones transformadoras e imaginación de la caridad” (AL 57).

Enseñanza de la Iglesia sobre el matrimonio

Capítulo tercero. La mirada puesta en Jesús: vocación de la familia.

Con la mirada puesta en el anuncio del kerigma, el Papa nos invita a fundar la enseñanza de Iglesia sobre el matrimonio y la familia en el amor y la ternura desbordante de Dios que se manifestó en Cristo y nos impulsa en el Espíritu. Lejos de convertirse en una mera defensa de una doctrina fría y sin vida, la propuesta eclesial habrá de alcanzar el corazón de las familias. Por eso, en este capítulo, Francisco recuerda los núcleos esenciales de las enseñanzas de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia en un tono coloquial y cercano, sin tecnicismos que nos alejen de lo que nos ofrece la fe (AL 58-60).

Brevemente vuelve a acercarnos las enseñanzas de Jesús sobre el matrimonio y la familia (AL61-62), para luego releer el último magisterio sobre el amor esponsal y la familia desde el Concilio Vaticano II hasta Benedicto XVI, resaltando la transformación que significó para la teología del matrimonio que el Concilio se refiriera al matrimonio como una comunidad de vida y amor (AL 67-70 y 80).

Desde esa perspectiva delinea brevemente algunos rasgos del matrimonio sacramental entendiéndolo como una vocación que ha de discernirse. No es un mero rito o una tradición familiar. La libre decisión de los novios al celebrar su boda sacramentalmente los incorpora a la corriente salvífica y santificante de Cristo, convirtiéndose el uno para el otro en signo eficaz de su amor. Nos recuerda que como ministros del sacramento se prometen mutuamente fidelidad, amor y respeto a lo largo de la vida y que este ministerio no termina en la boda, sino que toda la vida esponsal está atravesada y fortalecida por la gracia de Dios que uno a otro se ofrecen. También la comunión sexual significa este don gratuito y es “camino de crecimiento en la vida de gracia” (AL 74).

Refiriéndose especialmente a los fieles que se han casado solo por civil, que conviven o están en una nueva unión después de un divorcio de modo estable y responsable, recuerda que la Iglesia, inspirada en la pedagogía divina que mira con amor a todos, podrá descubrir en su unión una oportunidad para acompañarlos al sacramento del matrimonio cuando sea posible (AL 78).

Finalmente dedica unas palabras a la procreación responsable y la transmisión de la vida,²² la educación de los hijos e hijas y la relación de la familia con la Iglesia. Recordando que los hijos no son un derecho sino un don (AL 81) señala la responsabilidad ineludible del padre y de la madre, en su educación, como verdaderos ministros educativos que al formar a sus hijos edifican la Iglesia (AL 85). Así, recuerda que las familias, como iglesia doméstica, están llamadas a dar testimonio de la belleza de su amor recíproco y gratuito ante la Iglesia y la sociedad civil.

²² En el capítulo 6 (222) estos temas se desarrollan con amplitud, aquí se enuncian brevemente.

Dedicados al amor

Capítulo cuarto. El amor en el matrimonio.

De la mano del himno a la caridad de la carta de Pablo a los Corintios (1 Co 13) el Papa ofrece en este capítulo, una reflexión profunda y a la vez muy encarnada del amor conyugal.

Si en el matrimonio, juntos, esposo y esposa, están decididos a recorrer un camino de fidelidad y de entrega recíproca, encontrarán en este capítulo palabras de aliento, esperanzadas, para estimular el crecimiento, la consolidación y la profundización del amor conyugal y familiar perfeccionado por el don de Dios como efecto de su gracia (AL 89).

Invito a leer como una meditación provocativa los párrafos dedicados a la paciencia, el servicio, amabilidad, y demás expresiones del himno de Pablo (AL 91-119), vale la pena dedicarle un tiempo, si es compartido entre los cónyuges, mejor.

Como el amor esponsal es reflejo de la comunión trinitaria, es unión afectiva en la alteridad. No es simbiosis ni enfrentamiento. El Papa comparte su perspectiva de un amor que madura, que crece en el tiempo, un amor que con los años se transforma, por tanto conlleva también la gradualidad, los avances y retrocesos de todo proceso (AL133-135). Un amor que comporta la ternura de la amistad y la pasión erótica, un amor exclusivo que pone todo en común, toda la vida y se abre a lo definitivo con confiada esperanza (AL 120-123).

Un amor contemplativo, que sabe encontrar en el tú su belleza interior sin dobles intenciones. Un tú reconocido, valioso, que nos hace vibrar y que descubre la alegría del don. El amor matrimonial tiene las notas de la amistad, la confianza, la intimidad, la búsqueda del bien del otro/otra, la permanencia en el tiempo, pero incluye un carácter totalizante y exclusivo que lo hace especial. Por eso Francisco, insiste en que en la vida de pareja hay que cuidar la alegría del amor para que la vida en común sea placentera aún en las dificultades (AL 125-130) y afianzar el diálogo y la escucha, para que la comunicación sea paciente, flexible, sincera y respetuosa (AL 136-141).

Entre los múltiples lenguajes del amor, el Papa concede tiempo a reflexionar sobre su dimensión erótica y placentera, sin la cual la vida matrimonial queda mutilada. La sexualidad en la pareja, orientada a procurar que el tú viva en plenitud, porque “posee la capacidad de expresar el amor” (AL 151). Sin embargo la fragilidad humana puede traicionar la búsqueda de la felicidad del amado y convertirlo en objeto de sus deseos, por lo cual el Papa advierte que incluso en el matrimonio la sexualidad puede convertirse en sometimiento y manipulación. Con firmeza rechaza toda forma de dominación y violencia sexual (AL 153-157).

Finalmente no se olvida de quienes, con el correr del tiempo, han visto el amor transformado. La prolongación de la vida lejos de apagar el amor está invitando a los cónyuges a elegirse una y otra vez (AL 163-164). Los jóvenes no han de pensar que el matrimonio mata el amor, al contrario, el amor esponsal supone la decisión de “convertir dos caminos en un único camino” (AL 132) para acompañarse y cuidarse, gozando juntos y enfrentando juntos las situaciones de la vida.

Construir hogares sólidos

Capítulo quinto. Amor que se vuelve fecundo.

Capítulo séptimo. Fortalecer la educación de los hijos.

El amor esponsal ha de ser fecundo; encerrado en sí mismo, no puede germinar. El papa Francisco extiende los límites de la fecundidad a variadas expresiones del amor matrimonial que pueden dejar huellas en la sociedad. Así quienes trabajan por la justicia, quienes sanan las heridas de los abandonados, quienes anuncian el Evangelio hacen presente el amor de Dios en la sociedad (AL 180-185).

Los hijos, biológicos o adoptados, encarnan la manifestación de amor que da vida, del amor gratuito e inmerecido. Los hijos e hijas no solo se conciben, se gestan y reciben, también hay que custodiarlos a lo largo de la vida. El Papa reconoce este itinerario relacional comenzando a reflexionar sobre el amor que espera. Tiempo especial en el que la pareja se prepara para recibir al hijo/hija como un don. El tiempo del amor de madre y de padre que no solo se manifiesta en la paternidad-maternidad sino también en la esponsalidad que acoge y nutre. Juntos enseñan la cooperación y la reciprocidad valorando la riqueza de lo diverso, porque cada hijo/hija es único y en ese dinamismo, “muestran a sus hijos el rostro paterno y materno de Dios” (AL 172).

Los abrazos del amor se extienden en la familia más amplia. A los hijos e hijas les recuerda la tensión entre el amor a sus padres y la paulatina autonomía en la que irán creciendo a medida que maduran. A los ancianos y ancianas su carisma: ser puentes, asegurando la transmisión de los grandes valores y anclando la familia en una historia que los antecede (AL 191-193). A los hermanos y hermanas les recuerda que sus vínculos son escuela de sociabilidad (AL 195) y que la fraternidad/sororidad es una experiencia única, insustituible.

Para la familia política también tiene una palabra. La vida matrimonial supone recibir y respetar la historia del cónyuge, con sus tradiciones, educación y costumbres. Los suegros y cuñados han de tener su espacio en la vida esponsal, acogiéndolos con amor, cuidándolos cuando es necesario. Si bien hay que preservar la intimidad e independencia de la pareja, los más próximos no pueden ser excluidos (AL 196-198).

Consciente de la dificultad que entraña la responsabilidad del padre y la madre en la tarea de educar a los hijos e hijas, en el capítulo siete, profundiza lo anticipado en el capítulo cinco. Sitúa la educación de hijos e hijas en el marco más amplio de las búsquedas existenciales, ya que los padres habrán de acordar sobre la orientación que darán a la educación de sus hijos²³ y desde allí descubrir realmente cuáles son las convicciones, las aspiraciones y los proyectos que los animan para educar en la libertad responsable y no el control invasivo. El primer cauce de la educación es la formación afectiva y ética, para ir generando hábitos e inclinaciones a favor del bien para poder elegir en libertad, personalmente, desde dentro (AL 264-267), aceptando las consecuencias de los actos y asumiendo la responsabilidad de los yerros (AL 268-270). La disciplina como estímulo y un paciente realismo que se adapte a la edad de los hijos y a su psicología, favorece la orientación de las conductas más que el enojo y las sanciones desmedidas y educa con el ejemplo en la capacidad de esperar (AL 274-275). También recuerda la importancia de asumir responsablemente la educación sexual de los hijos, señalando que el testimonio de vida del padre y la madre, los gestos cotidianos y el diálogo sincero, prudente y

²³ Incluyo hijos e hijas, padre y madre en el masculino para no hacer ardua la lectura.

cercano son las mediaciones que los hijos e hijas necesitan para iniciar su maduración y educación sexual (AL 280-286).

Finalmente subraya, como una tarea ineludible, la transmisión de la fe en la familia que al proponerse a la libertad de los hijos con la confianza puesta en Dios, los alcanzará en su crecimiento sin imposiciones (AL 287-290).

Una invitación a la misericordia y al discernimiento
Capítulo 6. Algunas perspectivas pastorales.
Capítulo 8. Acompañar, discernir e integrar en la fragilidad.

En el sexto capítulo de la Exhortación, Francisco se propone recoger algunos de los desafíos pastorales que surgieron del diálogo de la marcha sinodal.

En primer lugar la necesidad de desarrollar nuevos caminos orientados específicamente a las familias que las tengan a ellas como principales sujetos, especialmente a los cónyuges. Señala que se requerirá una conversión pastoral de la Iglesia entera para que la propuesta eclesial no sea un mero anuncio teórico y desvinculado de los problemas reales, sino una experiencia evangelizadora que responda a las expectativas más profundas de las personas. También apunta que será necesario renovar la formación interdisciplinar de los agentes de pastoral familiar - incluido el clero, los seminaristas y los religiosos y religiosas- para que estén a la altura de los desafíos que plantea el actual contexto (AL 199-204).

Las tareas más importantes y también urgentes giran en torno a los procesos y etapas por los que atraviesan los novios, los matrimonios y sus familias: la preparación al matrimonio y a la celebración de la boda, los primeros años de vida en pareja, los matrimonios mayores, algunas situaciones complejas y las situaciones de duelo.

Para el Papa, es prioritario ayudar a los y las jóvenes “a descubrir el valor y la riqueza del matrimonio” (AL 205). La comunidad entera ha de asumir el desafío de proponer la preparación al matrimonio como un camino de iniciación cristiana que sea “una auténtica experiencia de participación en la vida eclesial” (AL 206-207). Una pastoral del vínculo que ayude a madurar en el amor y superar las dificultades, animada por una pedagogía del amor sensible al sentir de los y las jóvenes en la actualidad (AL 211) que vincule las propias vivencias a la celebración litúrgica para descubrir la conexión entre la vida y la fe, el sentido último del compromiso a asumir y su ministerio como esposos en la familia y la Iglesia (AL 212-216) que se prolonga a lo largo de la vida de casados. Por eso destaca que es fundamental acompañar a los jóvenes matrimonios en sus primeros años de casados para “enriquecer y profundizar la decisión consciente y libre de pertenecerse y amarse hasta el fin” (AL 217) sabiendo que el matrimonio es un proceso dinámico, que supone desafíos, también fracasos, pero que animado por la esperanza y la capacidad de recomenzar se convierte en un camino mutuo de maduración (AL 218-230).

También tiene unas palabras para los matrimonios mayores que han permanecido fieles sorteando dificultades y crisis y cuyo amor sigue floreciendo en cada momento de sus vidas (AL 231-238).

Ante las situaciones complejas exhorta a que la pastoral familiar redoble esfuerzos para fortalecer el amor y ayudar a sanar heridas. Valora la riqueza que entrañan los matrimonios

mixtos y con disparidad de culto en cuanto a su aportación para el diálogo ecuménico e interreligioso y compromete a las comunidades a sostenerlos en las dificultades que pueda entrañar su decisión (AL 246-249). Asimismo las familias en duelo, monoparentales y aquellas que acompañan a miembros homosexuales han de sentirse sostenidas por la comunidad entera (AL 250-258).

En el capítulo ocho se abordan con detenimiento diversas situaciones de fragilidad (matrimonios civiles, parejas que conviven y matrimonios divorciados en nueva unión) proponiendo una pastoral animada por tres acciones: acompañar, discernir e integrar, en el marco más amplio de la pedagogía misericordiosa del amor de Dios que valora los elementos constructivos en aquellas situaciones que pueden favorecer la evangelización y el crecimiento humano y espiritual de las personas (AL 291-294). El Papa señala con insistencia que en aquellas situaciones “compete a la Iglesia revelarles la divina pedagogía de la gracia en sus vidas y ayudarles a alcanzar la plenitud del designio que Dios tiene para ellos siempre posible con la fuerza del Espíritu Santo” (AL 297). Para ello invita a los presbíteros a acompañar el discernimiento de conciencia en el fuero interno de las parejas para que puedan formarse un juicio recto, sabiendo que pueden existir condicionamientos y circunstancias atenuantes a su situación concreta, que no realiza objetivamente la concepción católica del matrimonio. Incluso, a causa de ellos, puede suceder que “en medio de una situación objetiva de pecado, que no sea subjetivamente culpable o que no lo sea de modo pleno, se pueda vivir en gracia de Dios”(AL 305) y crecer en la vida de gracia con ayuda de los sacramentos.²⁴ Por eso llama a tomar en serio en la praxis de la Iglesia el discernimiento de conciencia de los y las fieles, sobre todo a quien les toca acompañarlos, para que no se comporten como controladores de la gracia sino como facilitadores del amor de Dios (AL 310).

Espiritualidad matrimonial y familiar.

Capítulo 9

Cerrando la exhortación, el Papa nos deja unas palabras sobre la espiritualidad laical del matrimonio y la familia.

Una espiritualidad del amor y del vínculo, encarnada en los gestos y palabras cotidianas. Una espiritualidad que encuentra en la comunión intrafamiliar e incluso en las dificultades de la vida diaria, el camino de santificación y de crecimiento místico. Por tanto, la vida familiar no constituye un obstáculo para la unión con Dios, sino que es el lugar apropiado para el crecer en la intimidad con Él (AL 313-317).

Para los esposos, la comunión fiel y exclusiva, es también un itinerario espiritual: un amor apasionado, que se cuida, se conserva a lo largo del tiempo es expresión y reflejo de la fidelidad amorosa de Dios. Centrados en Cristo los cónyuges descubren que en la encarnación y la pascua se encuentra abrazada su vida matrimonial: la cruz transforma los sufrimientos en

²⁴ En nota al pie del párrafo 305 el Papa señala: “[351] En ciertos casos, podría ser también la ayuda de los sacramentos. Por eso, «a los sacerdotes les recuerdo que el confesionario no debe ser una sala de torturas sino el lugar de la misericordia del Señor»: Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 44: AAS 105 (2013), 1038. Igualmente destaco que la Eucaristía «no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles» (*ibid.*, 47: 1039)”.

ofrendas de amor, los gozos, la fiesta, la sexualidad se experimentan como una participación de la resurrección (AL 318). La vida esponsal y familiar ofrece a los cristianos y cristianas el espacio vital para crecer en el amor mutuo y en el amor a Dios. En esto radica la espiritualidad, en que allí, donde hay un matrimonio y una familia cristiana, habite Dios en el lazo de amor que la constituye (AL 315).

Puertas que se abren. Claves y aportes.

Habiendo recorrido brevemente los temas centrales de cada capítulo quisiera, para concluir la lectura del documento, proponer algunos de los ejes que, a mi criterio, lo atraviesan y aportan una novedad a la reflexión sobre los matrimonios, las familias y la pastoral familiar.

El primer acceso a la Exhortación es su título. La alegría del amor, *Amoris Laetitia*, que imprime su sello en la descripción del contenido: sobre el amor en la familia. Alegría, amor, familia, tres palabras que nos gusta ver juntas y más, deseamos combinarlas en nuestra propia experiencia de hijos, hijas, padres o madres, hermanos y hermanas. Proponer al mundo y a la comunidad eclesial la familia como espacio de amor y alegría, es una buena noticia ante la cual la Iglesia se siente comprometida: la llamada a alimentar el amor conyugal y a proponer pastoralmente una pedagogía del amor son dos desafíos que habrán de asumir las iglesias locales para acompañar la vida de sus fieles casados. A lo largo de su exhortación, con un lenguaje cercano y cordial, que por momentos se traduce en sabios consejos, Francisco nos invita a cuidar con amor la vida de las familias, porque ellas no son un problema sino una oportunidad (AL 7).

Esta novedad lingüística y conceptual²⁵ sitúa bajo la mirada misericordiosa de Dios a todas las personas que son amadas por él, por tanto quienes no viven plenamente la concepción sobre el matrimonio sostenida por la Iglesia católica, son recibidos en su seno y reconocidos en su fragilidad y no en su situación “irregular” como absoluta definición de su estado (AL 78, 292).

También es interesante advertir, que pone nombre a la experiencia de muchas personas que han formalizado una unión homosexual, que sin equipararse al matrimonio, viven “situaciones familiares” que pueden brindar cierta estabilidad (AL 52 y 251).

Esta posibilidad de nombrar implica a la vez reconocer la existencia y en la lógica de la pedagogía divina y su misericordia, poder apreciar lo que tiene de valiosa. Por tanto, al lenguaje excluyente que discrimina se lo transforma en un lenguaje inclusivo que recibe.

Pero las palabras no quedan en el impreso, saltan a la vida: el Papa reclama una autocritica de la Iglesia que sea capaz de una conversión pastoral que en consonancia con el lenguaje inclusivo integre a todos/todas, especialmente a quienes son más frágiles (AL 201 y 46). Propone pasar de la denuncia al anuncio, de la imposición a la motivación, de la idealización al realismo, de la insistencia en cuestiones doctrinales y morales a darle la bienvenida a la acción

²⁵ Presentación del Card. Schönborn de la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* del papa Francisco, http://es.radiovaticana.va/news/2016/04/08/presentaci%C3%B3n_del_cardenal_sch%C3%B6nborn_de_%E2%80%9CAmoris_laetitia%E2%80%9D/1221248, consultado 27 de julio de 2016.

de la gracia, de presentar la vida matrimonial como un sacrificio y un peso a una mirada dinámica y esperanzada de un caminar de realización compartida, de sustituir conciencias a formarlas (AL 37). Con crudeza admite que “muchos no sienten que el mensaje de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia haya sido un claro reflejo de la predicación y de las actitudes de Jesús que, al mismo tiempo que proponía un ideal exigente, nunca perdía la cercanía compasiva con los frágiles, como la samaritana o la mujer adúltera” (AL 38). Por tanto, vuelve la mirada una y otra vez a Jesucristo presente en tantas historias de amor, como centro de la vida familiar (AL 317).

La contemplación del matrimonio como un itinerario de amor, una amor que crece y madura, que sana heridas estando muchas veces herido es otra de las claves del documento. Leída a la luz de la alianza entre Cristo y la Iglesia, muchas veces la relación sponsal era medida con una vara muy alta. Con gran realismo, el papa Francisco relee el texto de la carta a los Efesios evidenciando que el amor matrimonial es un proceso dinámico que avanza gradualmente hasta su maduración (AL 134,135, 164, 218, 211) y que constituye un tremendo peso para los cónyuges tener que reproducir de manera perfecta la unión de Cristo y la Iglesia (Ef 5, AL 72,73, 122). Esta perspectiva nos lleva a reconsiderar el alcance de la metáfora sponsal para la vida matrimonial: los matrimonios como todos los miembros de la Iglesia se encuentran en el lado femenino de la metáfora, dejando solo a Cristo del lado masculino. Una lectura sesgada del texto, dio lugar durante siglos, a una interpretación patriarcal que ubicaba a las mujeres en el lugar del sometimiento y a los varones en el de la dominación. El Papa critica esta lectura y condena cualquier forma de opresión hacia las mujeres (AL 156). Reconoce de este modo, la fuerza de la cultura que condicionó durante siglos la configuración del propio modo de ser, femenino y masculino.

En este sentido, aunque denuncia la ideología de género que cancela las diferencias sexuales, afirma que en la identidad femenina y masculina no solo confluyen factores biológicos y genéticos sino también elementos culturales, educativos, familiares, etc. y que por ende, “lo masculino y femenino no son algo rígido” (AL 286). Distingue así, sin separar, entre sexo biológico y el papel sociocultural del sexo (*gender*) (AL 56). Sin embargo, en el contexto de la reflexión sobre la maternidad y la paternidad, insiste en las características específicas del padre y de la madre en la crianza, llegando a afirmar, con Juan Pablo II, que la mujer está ante el hombre como madre, identificando entonces lo femenino con la maternidad. La madre en su ternura, compasión, entrega y fuerza moral y el padre en su salida al mundo más amplio y desafiante, en el esfuerzo y la lucha. Dos modos de ser diversos y complementarios que dejan poco espacio a la marcha de la historia y las culturas. Resulta difícil dejar atrás los estereotipos de género, aunque se haga el esfuerzo de reconocer el dinamismo de los roles (AL 173-177).²⁶

Otro aporte significativo del documento consiste en reafirmar la índole vocacional del matrimonio (AL 57,69, 72, 85, 211) y su integración a la vida de la Iglesia sin complejos de inferioridad. Todavía pesa sobre el matrimonio haber sido considerado un estado de vida inferior a la virginidad y el celibato. En el año 1981 Juan Pablo II afirmaba en la Familiaris Consortio que la Iglesia había defendido siempre la superioridad del carisma de la virginidad frente al del

²⁶ Para profundizar en esta temática pueden consultarse dos textos de mi autoría: “Tender puentes, construir vínculos. Antropología teológica y relaciones entre los géneros” en AZCUY, BEDFORD,PALACIO, (coord.) *Proyecto 63-64 (2013),251-280 y Amarte así. Vivir en pareja, un itinerario espiritual*. Buenos Aires, Guadalupe, 2014.

matrimonio,²⁷ aunque un año más tarde, en una de sus catequesis expresara que los textos bíblicos “no dan fundamento ni para sostener la “inferioridad” del matrimonio, ni la “superioridad” de la virginidad o del celibato”.²⁸ Francisco opta por señalar que los diversos estados de vida se complementan entre sí y que la perfección no se mide por la continencia sino por la caridad (AL 160).

En este sentido, poniendo el amor en el centro, la vida familiar se convierte en lugar privilegiado para una espiritualidad fecunda (AL 313). Es auspicioso que el Papa en el capítulo dedicado a la espiritualidad no haya focalizado en las prácticas piadosas la espiritualidad familiar. Si bien estas prácticas son valiosas y necesarias para la vida espiritual de todo fiel, muchas veces se ha insistido en que los matrimonios vivan una espiritualidad más propia de un convento que de una familia.²⁹ La preciosa descripción de la espiritualidad conyugal, como una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino (AL 315), permite al esposo y la esposa reconocer que toda la vida de pareja es espacio propicio para crecer en vida espiritual. De modo que no es huyendo de las preocupaciones familiares como nos vamos a encontrar con el buen Dios, sino en la trama de la vida cotidiana. Incluso, afirma Francisco, en el gozo, en la fiesta y en la sexualidad. Por tanto aquel dualismo que todavía sigue acechando, se encuentra con un discurso reacio a darle cabida. Sobre todo, porque en el capítulo dedicado al amor, destaca la pasión y el erotismo como valores inherentes a la vida sponsal y no una concesión o un remedio. Las palabras de Francisco superaron las propuestas de sínodo en este sentido (AL 150-152).

Pasando al plano de la propuesta pastoral, su referencia explícita a una pastoral del vínculo, pone en consideración tanto la preparación al matrimonio como el acompañamiento de los matrimonios jóvenes y mayores (AL 211). El Papa invita a cambiar de registro el acompañamiento de las comunidades eclesiales a los novios y a los cónyuges. Primero porque los mismos laicos y laicas (AL 200, 223) han de asumir el desafío y segundo porque no solo hay que insistir en la transmisión de contenidos doctrinales que pueden estar alejados de la realidad de los novios y matrimonios sino en generar encuentro, experiencia de pertenencia en un ambiente propicio. El Papa lo resume brevemente: “importa más la calidad que la cantidad” (AL 207) y con cierta ironía: “procurando una formación adecuada que al mismo tiempo no aleje a los jóvenes del sacramento” (AL 207).

El documento dedica 12 párrafos a la preparación de los novios/novias, 13 al acompañamiento de los primeros años de la vida familiar, pero cuando se trata de acercar una reflexión sobre el amor maduro (9 párrafos) en mi opinión, al centrarse especialmente en las crisis, deja un hueco que podría haberse aprovechado también para acompañar las experiencias positivas de matrimonios estables, que perseveran en su fidelidad y que necesitan también de apoyo y seguimiento en las comunidades con recursos adaptados a su peculiar situación. Es verdad que en el capítulo cuarto el Papa se refiere al amor que se transforma después de varias

²⁷ “Haciendo libre de modo especial el corazón del hombre, «hasta encenderlo mayormente de caridad hacia Dios y hacia todos los hombres», la virginidad testimonia que el Reino de Dios y su justicia son la perla preciosa que se debe preferir a cualquier otro valor aunque sea grande, es más, que hay que buscarlo como el único valor definitivo. Por esto, la Iglesia, durante toda su historia, ha defendido siempre la superioridad de este carisma frente al del matrimonio, por razón del vínculo singular que tiene con el Reino de Dios”. FC 16.

²⁸ Citado en AL 159.

²⁹ Escribí sobre la espiritualidad familiar: *Amarte así. Vivir en pareja, un itinerario espiritual*. Buenos Aires, Guadalupe, 2014.

décadas de casados, pero refiriéndose con mucho realismo más bien a personas mayores porque da cuenta de que el amor permanece aunque el deseo sexual se vaya apagando y la apariencia física cambie (AL163-164). Creo que las comunidades con creatividad y en diálogo con los aportes de otras ciencias, pueden pensar propuestas que alcancen a las parejas maduras en las circunstancias propias de su franja etaria.

Finalmente en clave de misericordia, al referirse a las personas que se encuentran en situaciones más complejas, las llamadas “situaciones irregulares”, nuevamente incorpora un lenguaje inclusivo, de integración, no de marginación. En esta lógica articula todo el capítulo ocho como ya dijimos. La novedad, más allá del lenguaje, se encuentra en el acompañamiento de la Iglesia a estas familias “para que no solo sepan que pertenecen al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia, sino que puedan tener una experiencia feliz y fecunda” (AL299). Su participación plena en la vida eclesial no está solo regida por el cumplimiento o no de una norma moral, sino que el Papa toma en cuenta el discernimiento de la propia conciencia acerca de la situación concreta de cada matrimonio (AL 305) Hasta el punto en que tras un juicio recto puedan reconocer que estando en gracia pueden necesitar los sacramentos para fortalecer su fragilidad (nota 315).

Integración y discernimiento. En este camino la propuesta conlleva dejarse ayudar. Los matrimonios acompañados por un presbítero, podrán iniciar un itinerario que les permita descubrir en el fuero interno su situación ante Dios y dilucidar si, aunque haya una situación objetiva de pecado no hay culpabilidad subjetiva. Este es un gran desafío para la Iglesia entera, que no todos has recibido con aprobación.

En definitiva, siempre cuesta atravesar las fronteras autoimpuestas para lanzarse más allá de lo previsto. Con sus palabras y sobre todo con sus gestos, el Papa nos anima a emprender la marcha para vivir fielmente el evangelio de Jesús. Los matrimonios esperamos que este documento sea interpelante, no solo un libro que descansa en una biblioteca parroquial. Para ello los laicos y las laicas tenemos que “hacer lío”, sacarle el polvo si quedó aferrado a un estante y hacerlo vida, Vida en abundancia.

BIBLIOGRAFÍA

III ASAMBLEA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Los Desafíos Pastorales sobre la Familia en el contexto de la Evangelización*, Documento Preparatorio, Ciudad del Vaticano, 2013,

XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*, *Lineamenta*, Ciudad del Vaticano, 2014.

ANDREA SÁNCHEZ RUIZ, *Amarte así. Vivir en pareja, un itinerario espiritual*. Buenos Aires, Guadalupe, 2014.

CARLOS AVELLANEDA, PABLO GUGLIELMI, MARCELA MAZZINI, ANDREA SÁNCHEZ RUIZ, *Para leer Amoris Laetitia*, Buenos Aires, Ágape, 2016.

INVITADOS A CONSTRUIR LA “CULTURA DE LA MISERICORDIA”

Olga Consuelo Vélez Caro
Comisión de Teólogas de América

La Carta Apostólica “Misericordia et misera” que Francisco, Obispo de Roma, escribió el pasado 20 de noviembre, con motivo de la clausura del Año jubilar de la misericordia nos invita a crecer en una “Cultura de la misericordia”. A nivel personal, cada uno hemos de ser testigos de la misericordia recibida -“he sido misericordiado, entonces me convierto en instrumento de misericordia”- (n. 16) y, como Iglesia, renovando su rostro “en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia (n. 21). De hecho, la misericordia no es “un paréntesis en la vida de la Iglesia, sino que constituye su misma existencia, que manifiesta y hace tangible la verdad profunda del Evangelio” (n. 1).

Como lo ha hecho en todo su pontificado, en esta carta vuelve a poner a los pobres en el centro de su enseñanza y nos recuerda que ellos son el núcleo del evangelio, la razón definitiva por la que seremos juzgados ya que “Jesucristo, Rey del Universo, se ha identificado con los pequeños y los pobres, y nos juzgará a partir de las obras de misericordia (Mt 25, 31-46)” (n. 21). La cultura de la misericordia se fundamenta en la oración que nos abre a la acción del Espíritu Santo, la familiaridad con la vida de los santos y en la cercanía concreta a los pobres. Así lo expresaba el apóstol Pablo en la carta a los Gálatas: “Nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir” (Ga 2, 10). ¡No podemos olvidarnos de los pobres! Es una invitación más actual que nunca, que se impone en razón de su evidencia evangélica (n. 20).

Y, precisamente, por la situación deshumana que viven tantos pobres hoy, las obras de misericordia no son algo estático que repetimos mecánicamente. Por el contrario, hemos de ser “artesanos” de las obras de misericordia, es decir, “ninguna de ellas es igual a otra; nuestras manos las pueden modelar de mil modos” (n. 20). Francisco insiste: “es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar vida a tantas iniciativas nuevas, fruto de la gracia” (n. 18).

Son muchas y grandes las necesidades que tenemos que atender: Hay poblaciones enteras con hambre y sed, grandes masas de inmigrantes, enfermedades que reclaman socorro, ayuda y consuelo, presos en condiciones inhumanas, analfabetismo que genera otra clase de esclavitud, cultura del individualismo exasperado sobre todo en Occidente, que hace perder el sentido de la solidaridad y la responsabilidad hacia los demás y, por supuesto, el desconocimiento que muchos tienen de Dios, obstaculizando, por consiguiente, el reconocimiento de la dignidad inviolable de la vida humana. Por eso, las obras de misericordia corporales y espirituales siguen siendo un valor social que muestra la misericordia de Dios hacia todos los suyos y no podemos dejar de testimoniar (n. 18). El carácter social de la misericordia obliga a no quedarse inmóviles y a desterrar la indiferencia y la hipocresía, que la justicia y la vida digna no sean sólo palabras bonitas sino un compromiso concreto de la presencia del reino de Dios (n. 19).

La eterna dialéctica que algunos hacen entre “justicia” y “misericordia”, el Papa la ilumina con el pasaje de la adúltera (Jn 8, 1-11) donde la ley aprobaría la lapidación para ella, Jesús entra en escena y su rostro misericordioso pone a la ley y la justicia legal en su verdadero lugar: al servicio del ser humano. Allí “no se encuentra el pecado y el juicio en abstracto, sino una pecadora y el Salvador Jesús” (n. 1). Es decir, le pone rostro, tiempo, historia a esa circunstancia. No se pone en el

centro la objetividad de la ley sino la subjetividad del amor de Dios que se hace real por cada persona. Siempre debe prevalecer la gracia divina por encima de la justicia que deriva de las normas. Quedarse solamente en la ley equivale a banalizar la fe y la misericordia divina. El cristiano está llamado a vivir la novedad del Evangelio “la ley del Espíritu que da vida en Cristo Jesús” (Rm 8,2), incluso en los casos más complejos en los que se quiere que prevalezca la justicia de las normas sobre la gracia divina (n. 11). La misericordia se excede, siempre va más allá, es fecunda. Es como la levadura que hace fermentar la masa (Mt 13,33) y o el grano de mostaza que se convierte en árbol (Lc 13, 19) (n. 19).

Muchos otros aspectos señala el Obispo de Roma refiriéndose a la misericordia. Es una carta muy completa que vale la pena profundizar más. Pero basta terminar señalando la propuesta que hace el Papa sobre celebrar en el XXXIII Domingo del tiempo ordinario, es decir, cuando se termine el año litúrgico –Fiesta de Cristo Rey- la “Jornada Mundial de los Pobres”. Será una jornada para que cada bautizado y comunidad reflexione sobre el hecho de que la pobreza está en el corazón del evangelio y mientras Lázaro este echado a la puerta de nuestra casa (Lc 16, 19-21), no podrá haber justicia ni paz social. Esta jornada constituirá una forma genuina de nueva evangelización, renovando el rostro de la Iglesia en su acción perenne de conversión pastoral, para ser testimonio de la misericordia (n. 21).

Por tanto, tenemos un año por delante en el que se nos invita a enfocar la mirada en el pobre y, más aún, cambiar nuestra mirada sobre él. No es simple objeto de caridad, como tantas veces parece lo consideramos al darle nuestras limosnas y ayudas puntuales, no es aquel a quien se desprecia porque parece que no sabe salir de su situación y se aprovecha de las políticas sociales para seguir en condición de vagancia y dependencia. Es el pobre del evangelio con el que Jesús se identifica -amado por Dios no porque sea bueno sino porque es ser humano y pobre-, el que merece toda nuestra atención, nuestra solidaridad y nuestra dedicación a romper las estructuras de exclusión que impide que ellos gocen de las condiciones de vida que harían posible su verdadero desarrollo. Es decir, si queremos llegar a esa Jornada Mundial de los Pobres con una vivencia real de lo que ella significa, hemos de trabajar en este año, por la justicia social y la paz -que van de la mano- especialmente en nuestro contexto colombiano. Dios nos encarga, por tanto, a través de esta carta de Francisco, el ministerio de la misericordia. Que seamos capaces de vivirlo con mucha audacia y generosidad.

REVOLUCIÓN DE LA TERNURA: *Nuevo Paradigma Eclesial en el Pontificado de Francisco*

Amparo Alvarado P.
Comisión de Teólogas de América

Introducción

Se podría decir que Francisco ha irrumpido en nuestro tiempo con una mochila de nuevos paradigmas. La novedad no estriba tanto en los contenidos que trasmite sino en el modo de hacerlo. Como es de notar, el pontificado de Francisco tiene en su esencia el pensamiento del Concilio Vaticano II dicho y vivido de una manera de por sí, revolucionaria. De todo ese bagaje de cambios que este Papa está haciendo en la Iglesia, se va a tratar de un detalle de gran trascendencia y de múltiples alcances: su constante insistencia en la *ternura*.

Dice el Papa: “El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura” (EG 88). Está hablando de una empresa desafiante que brota del misterio de la Encarnación del Verbo. En esta comunicación se quiere desvelar el contenido profundo de esta expresión que, sin duda, su Santidad está intentando mostrar a la Iglesia y al mundo. Se quiere presentar este nuevo paradigma de reflexión y práctica eclesial desde tres dimensiones: una nueva visión de humanidad y de mundo; una nueva visión-misión de Iglesia y; una visión y práctica de una nueva espiritualidad creyente.

Se abordará esta triple dimensión del pensamiento papal, haciendo una lectura transversal de los gestos³⁰ y palabras del Papa, que tienen en la “ternura” una sustancial argumentación y exhortación cristianas constante. Entendiendo esta palabra en el sentido que le da Rocchetta³¹: “La ternura es la fuerza más humilde; pero es la que tiene mayor poder para cambiar el mundo”. Por tanto, la ternura abarca una dimensión interior y exterior; actitud y acción; argumento y práctica.

1. Nueva visión de humanidad y de mundo: Cultura del diálogo y la ternura

Para entender la antropología y la cosmovisión de Francisco, se debe tener en cuenta cómo encuentra el Papa a esta humanidad y a este mundo. De una o de otra forma descubre en general una cultura de anti-ternura, manifestada en diferentes formas:

- Miedo, desesperación, falta de respeto, violencia, inequidad, vida con poca dignidad (EG 52,60).
- Excluidos considerados desechos (EG 53)
- Sistema económico injusto (EG 59)
- Consumismo e inequidad dañan el tejido social, los pobres sobreviven en grandes dolores (EG 60, 63; LS 51)
- Individualismos que debilita los vínculos entre personas (EG 67)
- Los cambios deterioran el mundo y calidad de vida de la humanidad (LS 18)

³⁰ Ver libro de TORRALBA R, F. *La revolución de la ternura*. Donde trata del perfil del Papa: su personalidad cercana y próxima. De ahora en más la cita completa en la bibliografía.

³¹ ROCCHETTA, C. (2001). 13

- Problemas sociales y ecológicos ligados a la cultura del descarte (LS 22, 43; EG 53)
- Hay síntomas de degradación social, ruptura de lazos de integración y comunión social (LS 46)
- Nuevas guerras disfrazadas de nobles reivindicaciones (LS 57)
- Se ha dejado de pensar en los fines de la acción humana (LS 61)
- Se tolera que unos se consideren más dignos, más humanos, más derechos que otros (LS 90)
- Libertad humana enferma por necesidades inmediatas el egoísmo y de la violencia (LS 105)
- Relativismo empuja a maltratar a las personas (LS 123)

Con lo cual Francisco hace tomar conciencia de que la anticultura de la violencia, de la inequidad, del individualismo, relativismo está haciendo del mundo una realidad que destruye al ser humano, niega su primacía (EG 55) y su entorno. Situación dramática que invita a cambiar con la ternura.

El Papa pide revisar la antropología cristiana actual, quiere una “adecuada antropología” (LS 118), que teniendo al ser humano en alto valor esté atenta a antropocentrismos desviados (LS 119). Propone, por tanto, en *Laudato si*: unir la antropología a la ética porque la “degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas” (LS 56). En *Evangelii gaudium* pide unir la antropología no sólo a la ética, sino a lo social: para “crear un equilibrio y un orden social más humano” (EG 57). Por eso llama al ser humano: “administrador responsable” (LS 116, 118), recuperando así lo propio del ser humano, puesto que un antropocentrismo desviado lleva a un estilo de vida también desviado. En suma, lo ético y lo social se unen a su visión del ser humano y del mundo a través de su insistencia en el diálogo y la ternura.

En *Evangelii gaudium* el Papa, usa 56 veces la palabra diálogo, en *Laudato si* la usa 27 veces y la define con claridad:

Un diálogo es mucho más que la comunicación de una verdad. Se realiza por el gusto de hablar y por el bien concreto que se comunica entre los que se aman por medio de las palabras. Es un bien que no consiste en cosas, sino en las personas mismas que mutuamente se dan en el diálogo (EG 142).

Definición que enuncia su pensamiento respecto al ser humano y todo lo que conlleva el diálogo. La antropología de Francisco es relacional, concibe una humanidad hecha para el encuentro con todos los seres creados y con su Creador. En el diálogo entre Dios y el ser humano según Francisco, hay que dejar claro el lugar de cada sujeto interlocutor. Habla el Papa de primerear: “La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. *1 Jn* 4,10); [...]” (EG 24), con lo que está sentando la base fundamental de la fe sobre quien es posible dialogar: Dios es el Primero, no sólo como convicción sino como experiencia; así como también el reconocer que esta experiencia y conocimiento es un acto provocado por Dios en su voluntad salvífica. Por tanto, conocer y experimentar pasa a ser una sola realidad de gracia, más de las veces posteriormente explicitada en lenguaje teológico.

Deja claro que en este espacio de interlocución hay que distinguir la naturaleza de cada interlocutor. Es propio de Dios la iniciación del diálogo, pronunciando su palabra: “Escucha, Israel: Yahvé, nuestro Dios, es Yahvé-único” (Dt 6,4), y del ser humano es propio el escuchar y responder

a esa Palabra según el pensamiento de Dios. En el encuentro entre Dios y el ser humano, aquél es preeminente y éste, desde abajo, lo escucha y lo acoge. El ser humano sigue siendo tal, también cuando es Dios quien le habla. La capacidad humana en orden a la gracia y a la Palabra de Dios es siempre una capacidad finita.

Francisco es fiel al Dios bíblico, quien es comunicación originaria, es quien tiene la iniciativa de dialogar con el ser humano; éste es por gracia receptividad histórica³². “La persona humana es siempre y desde el principio relación total a Dios”³³. Una relación ascendente por esencia: el ser humano busca a Dios como al que es siempre antes y más que él; ante quien le queda escuchar, acoger y responder en obediencia.

“Comunicarse entre los que se aman”, supone pues, reconocer su dimensión interpersonal (yo- tú/ nosotros), su dimensión interpelante que compromete con el otro (dimensión ética del diálogo) y su dimensión creadora (todo diálogo construye algo nuevo). Es desde esta dimensión teológica del diálogo, que se puede descubrir la profundidad de la ternura. Puesto que la ternura muestra la irreductibilidad del otro. “[...] una persona se me revela y me interpela para un diálogo de igual a igual; [...] El asombro que siento por mí mismo me remite al asombro que debería sentir por todos los demás que me rodean”³⁴. Así como muestra la razón de ser del diálogo: la caridad. La caridad es el fundamento de la ternura; la ternura impide a la caridad reducirse a una moral del deber o de mínimo necesario, ofreciéndole, por así decirlo, el corazón, un corazón palpitante, acogedor, que sabe dar y compartir, capaz de compasión, de benevolencia afable y de amistad gratuita.³⁵

En resumen, el Papa tiene una visión del ser humano y del mundo comunitario. Una comunión que no se construye con palabras, sino con gestos de cariño, de generosidad, de humilde disponibilidad con el otro y en especial con los pobres. Puesto que “[...] la ternura [...], pertenece a nuestro mismo ser: su ausencia es signo de una naturaleza incompleta [...]”³⁶.

2. Nueva visión de Iglesia: Sacramento de la ternura

¿Qué hay detrás de estas palabras de Francisco que han dado mucho de qué hablar?:

[...] prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. (EG 49)

Si antes hablaba de un antropocentrismo desviado, ahora hablará de un eclesiocentrismo enfermo: Iglesia encerrada en sí misma creando desigualdades y distancias entre fieles y pastores; doctrinaria y rígida. El Papa denuncia:

es necesario que reconozcamos que, si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco

³² PIKAZA, X. (2006). 15

³³ ANDRADE, B. (1999). 103

³⁴ ROCCHETTA, o.c. p. 70.

³⁵ Ibid., p. 17

³⁶ CANCIANI, M. (1993). Citado por Rocchetta, o.c. 15.

acogedores [...] una actitud burocrática para dar respuesta a los problemas, simples o complejos, de la vida de nuestros pueblos. (EG 63) [...] la falta de espacios de diálogo familiar, [...] la falta de acompañamiento pastoral a los más pobres, la ausencia de una acogida cordial en nuestras instituciones, y nuestra dificultad para recrear la adhesión mística de la fe en un escenario religioso plural. (EG 70)

Francisco insiste en las bases eclesiológicas del Concilio: Iglesia Pueblo de Dios, Iglesia comunión e Iglesia en diálogo con el mundo. En su lenguaje, quiere una Iglesia misionera y dialogante, una Iglesia en escucha.

El Papa ha vivido primero su ser parte de la Iglesia pueblo, en gestos de sencillez, estar confundido en medio de la gente, su preferencia de visitar las cárceles, el no aceptar vestimentas que denoten privilegios, etc. De allí que planteará, en consonancia con el Dios que primerea, también la Iglesia debe hacerlo: “La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24). Concibe a la Iglesia como Pueblo de Dios, afirmada como sujeto social e histórico insertado en el peregrinar del conjunto de los pueblos. Por ello no puede considerar ajena ninguna preocupación o dimensión de la existencia colectiva de los pueblos, como lo subraya la *Gaudium et Spes*. En medio de ellos, en cuanto testigo de una reconciliación que supera las divisiones, ha de prestar su servicio y testimonio sacerdotal y profético. Dice el Papa:

La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. (EG 24)

El Papa en concordancia con el Concilio describe pues, una eclesiología circular que se extiende e incluye sin excepción de nadie y no escatima esfuerzos variados y en todos los campos de la vida humana para alcanzar su fin: la comunión. Recuerda que esta comunión no es un aspecto de la Iglesia, es una dimensión constitutiva de ella: “La comunión encarna y manifiesta la esencia misma del misterio de la Iglesia”³⁷, es el núcleo profundo del misterio de la Iglesia. De lo contrario desdice su ser:

Él (Espíritu Santo) construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo. Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae. (EG 117)

Pedirá Bergolio una Iglesia cuya comunión atraiga: “A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pedirles especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente” (EG 99). Propone una comprensión de la Iglesia como “comunión misionera”. Con lo que recoge de *Lumen Gentium* y de *Aparecida*, reforzando el hecho de que la comunión se verifica en la misión, en la evangelización. Dice al respecto: “en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción [...] Solo Él puede suscitar la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y, al mismo tiempo, realizar la unidad” (EG 131).

³⁷ *Novo millennio ineunte* 42

El nuevo paradigma del Papa estriba en que todas estas verdades ya sabidas y difundidas sobre el ser de la Iglesia, se resume en que Ella está llamada a ser sacramento de la ternura de Dios. Rocchetta, aunque escribe antes del pontificado de Francisco, expresa muy bien lo que la persona y pensamiento papal transmiten:

[...] se quiere que la Iglesia se presente ante el mundo como el sacramento de la ternura de Dios, de un Dios de bondad y de gracia, y no de castigo y de miedo. La verificación teológica sobre la ternura lleva consigo notables implicaciones de orden eclesiológico. [...] La teología de la ternura supone, de hecho, la praxis de la ternura; pone en crisis todo un modo de ser cristianos que se queda en la superficie o se contenta con un cristianismo mediocre, [...] Fuera del evangelio de la ternura, es fuerte la tentación de ser o de volver a ser una Iglesia del dominio y de la exclusividad. [...] sin ese secreto de armonía interior, de gozo de creer, de esperar y de amar, la comunidad de los cristianos corre el riesgo de transformarse en una Iglesia enrocada en sí misma, rígida, ligada sólo a las instituciones y privada de espíritu de profecía, incapaz de anunciar de forma creíble la novedad salvífica de la pascua.³⁸

Ser “Iglesia en salida” (EG 17, 20-24, 26) para el Papa, es pues, dar testimonio de ser “sacramento de la ternura”: que los y las creyentes sin distinciones de nada, den un paso para salir a la calle, al mundo para transformar rescatando a la humanidad y al cosmos, con gestos de compasión y ternura. Haciendo de la solidaridad señal de fraternidad verdadera. Que en las comunidades cristianas se den experiencias de sencillez, acogida, ternura en vez de adoctrinamientos fríos y sin calidez humana. Que la tarea evangelizadora sea realizada con testimonios de amor incondicional traducido en métodos que combinen lo profundo con lo sencillo y afectuoso. Que sea una Iglesia que no se limite a hablar de los pobres, sino ser pobre y para los pobres, dejando de lado cualquier honor y privilegios que distancian a la fraternidad y sororidad. Ya que: “La evangelización se hace de rodillas”³⁹ puesto que “lo esencial, según el evangelio es la misericordia”⁴⁰.

3. Nueva espiritualidad: “testigos de la misericordia y de la ternura del Señor”

El Papa ve con dolor, no solo un antropocentrismo desviado y un eclesiocentrismo enfermo, también constata: una vida cristiana mediocre y débil. Por eso de una visión de ser humano relacional y comunitario y, de una visión de una Iglesia misionera y dialogante; ya se puede concluir la espiritualidad que la sustenta Francisco. Lejos de ser inhumana, intimista e individual (EG 183), nos presenta una espiritualidad encarnada y relacional. Al hacer un llamado, en *Evangeli gaudium*, a buscar lo esencial del cristianismo: Jesucristo; está recordando las consecuencias de la encarnación en la vida cristiana, en la vida y misión de las y los creyentes:

Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano. (EG 178)

³⁸ ROCCHETTA, o.c., 20-21

³⁹ FRANCISCO. *Diez reflexiones hacia el Año Santo*. Audiencia General, 10 de septiembre de 2014

⁴⁰ *Ibid.*

Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. (EG 268)

Francisco habla así, de un cristianismo verdadero, del que no tiene más meta que la total identificación con Cristo como invita Aparecida: “Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión” (DA 281). Ante “el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos [...]” (DA 13); resta la firme convicción de cambiar el modo de dar testimonio cristiano. Dirá el Papa: “Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros» (EG 120).

De la centralidad de Jesucristo como “gusto espiritual”, Bergolio extiende las implicaciones en el modo de vivir la relación con Dios, con los semejantes y con el cosmos. Sobre la fraternidad desarrolla muchísimo, lo novedoso es que, siguiendo a San Francisco de Asís, le da uno tono místico:

[...] sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. (EG 87)

De allí se extiende que, para el discípulo y la discípula de Jesús, no es secundario la opción por los pobres, siendo esencia de la espiritualidad del Maestro, lo es también para ellos. El Papa dice: “la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica” y esto porque “Dios les otorga su primera misericordia” (EG 198). Jesús de Nazaret, un “hombre del Espíritu”, eligió nacer en la pobreza, vivir ignorado y morir injustamente condenado.

La espiritualidad cristiana para Francisco está en consonancia con Aparecida “es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera” (DA 263), ya que el estilo de vida cristiana como camino de identificación con Cristo no puede menos que tener en cuenta que: “Sin la opción preferencial por los más pobres, «el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día» (EG 198). Francisco lo dice con la novedad de que esa opción es con corazón: se trata de una acción amante, de dejarse movilizar por el Espíritu, preocupación por su persona, ya que: “El verdadero amor siempre es contemplativo, nos permite servir al otro no por necesidad o por vanidad, sino porque él es bello, más allá de su apariencia, [...]” (Ibid). Invita a: “colocar a los excluidos en el centro del propio camino”⁴¹.

Una espiritualidad también que asume el compromiso de cuidar la creación, Francisco la llama “evangelio de la creación” (LS 62-100). Si el cuerpo es un sujeto, un tú, también lo es la naturaleza toda, quien está clamando, llamando a tenerla en cuenta para cambiar los estilos de vida

⁴¹ FRANCISCO, Audiencia papal del 15 de junio de 2016

de los cristianos, como bien invita: “Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (LS 229); “La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria” (LS 219). Espiritualidad sin duda que lleva a devolver la dignidad del mundo, un estilo de vida, portadora de vida, estilo que da el seguimiento de Jesús, que conoció y trató su entorno como realidades vivas y para dar vida. Estilo que no parte del poder y dominio por interés instrumental, sino de gratuidad e inclusión. Puesto que: “el gemido de la hermana Tierra se une al gemido de los abandonados del mundo” (LS 53).

El Papa insiste pues en la fraternidad, la opción por los pobres, el cuidado del cosmos, pero, su novedad está en que lejos de quedarse en prácticas sociales, de valor sí, ha de manifestarse en gestos de ternura y misericordia: “Nos conmueve la actitud de Jesús: no escuchamos palabras de desprecio, no escuchamos palabras de condena, sino sólo palabras de amor, de misericordia, que invitan a la conversión [...]”⁴². Al referirse a la conversión ecológica dice: “Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura” (LS 220).

Para Francisco la misericordia tiene que ver con la calidez de la vida cristiana y con su coherente compromiso social: “Un poco de misericordia hace el mundo menos frío y más justo”⁴³. Con lo cual quiere místicos y místicas: ya que sólo se puede alcanzar el ser tiernos/as y misericordiosos/as estando llenos de una gracia que Dios da a los humildes y que posibilita: “la alegría de redescubrir y hacer fecunda la misericordia de Dios”⁴⁴.

Lo que Bergoglio pretende para todas y todos es mostrar un camino de plenitud humanocristiana, que se logra al identificar también la experiencia de diálogo de ternura y misericordia con el Dios vivo, presente en cada ser humano, en sus diferentes interrelaciones y en el universo entero, como una experiencia mística. Ya que, “la experiencia mística es esencialmente vínculo, relación, contacto amoroso con una realidad inmensamente valorada y concebida como el centro secreto más íntimo de la existencia y como fuente permanente de la misma”⁴⁵. Por eso la consecuencia principal de la experiencia mística es abrir cauces a una evangelización que demanda una mayor práctica de la fraternidad. Cuanto mayor es la experiencia mística, mayor es la misericordia, la comunión y el compromiso personal y comunitario.

Para vivir como comunidad hay que pasar del “querer estar juntos”, que transforma la “masa” en “pueblo”, al querer estar juntos en Cristo, que hace Pueblo de Dios. Querer amar como Cristo, pondrá a la comunidad, en la dinámica de un “mismo sentir”, pues Jesús,

en su predicación mandó claramente a los hijos de Dios que se trataran como hermanos. Pidió en su oración que todos sus discípulos fuesen uno. Más todavía, se ofreció hasta la muerte por todos, como Redentor de todos. Nadie tiene mayor amor que este de dar uno la vida por sus amigos (Io 15,13). Y ordenó a los Apóstoles predicar a todas las gentes la nueva angélica, para que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud de la ley sea el amor” (GS 32).

⁴² FRANCISCO. *Diez reflexiones hacia el Año Santo*. Audiencia General, 10 de septiembre de 2014.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ DOMÍNGUEZ, C. (2003). *Místicos y profetas. Selecciones de Teología*, 42 (165), . 6

Ser agentes de comunión y participación exige cambiar la lógica del sistema actual de organización económica, política y social, de consumo, e individualista, en beneficio de la lógica cristiana del servicio humilde hasta el martirio. Sistema anti-comunión, por otro lado, está presente no sólo en la sociedad, sino al interior de la Iglesia. Por ello Francisco insiste en la ternura, que hará posible una Iglesia cercana y servidora en todas las dimensiones de la sociedad:

[...] la ternura [...] necesita del pensamiento de la alteridad, con la que debe confrontarse continuamente para evitar el peligro -siempre posible- de reducirse a una compensación intimista o a una condescendencia con los vacíos del corazón humano, [...] Sólo gracias a la ternura el pensamiento de la alteridad entra en el corazón de los individuos y de la sociedad y transforma la cultura de la identidad o del individualismo en una cultura de la solidaridad y del amor. En este nivel se coloca el valor <político> de la ternura.⁴⁶

La ternura, para el Papa, es pues, fruto del esfuerzo humano y la gracia divina que hace de las y los creyentes instrumentos de Dios: “hagámonos instrumentos de esta misericordia, cauces a través de los cuales Dios pueda regar la tierra, custodiar toda la creación y hacer florecer la justicia y la paz”⁴⁷. Si Arquímedes decía “dame un punto de apoyo y moveré el mundo”, Francisco diría: dame misericordia y transformaré el mundo, puesto que: “La ternura es la fuerza más humilde; pero es la que tiene mayor poder para cambiar el mundo”⁴⁸.

En resumen, la espiritualidad de la ternura a la que lanza Francisco, tiene que ver con una gran dosis de humildad en el sentido que la expresa Dostoyevsky: “La humildad amorosa es una fuerza terrible, la más fuerte de todas, no hay nada que se le parezca”⁴⁹. Sólo así se entiende que:

La adquisición de la ternura, [...] supone el coraje de comprometerse con alguien, el coraje de abrirse al prójimo con gestos concretos, más allá de las respuestas negativas que se pueden recibir, el coraje de arriesgarse uno mismo por amor, con afecto sincero y discreto. [...] Ser tiernos con fortaleza y fuertes con ternura, éste uno de los grados más elevados de perfección moral.⁵⁰

Conclusión

El pontificado de Francisco está irrumpiendo en la Iglesia y el mundo con la intención clara de salir de un cristianismo mediocre y, yendo a lo esencial, se cambie por uno verdadero. Mirar a Cristo y la vida de los primeros cristianos para ser “signos de contradicción” en este mundo anti-humano (insolidario, excluyente y perverso), mostrando que todavía se puede ser minoría profética desde la convicción de que se cree en un Dios kenótico, pobre y misericordia. Si en la Biblia la misericordia tiene siempre la última palabra (sobre la venganza y la justicia), sus discípulos no pueden querer lo contrario.

La “revolución de la ternura” por tanto, es una invitación a la radicalidad de vivir el evangelio de la ternura, a ser sacramento de la ternura, a ser finalmente, mártires de la ternura. Con lo que supone arriesgarse, gastarse, entregarse para primerear y fecundar en el mundo a través de

⁴⁶ ROCCHETTA, o.c., p 73

⁴⁷ FRANCISCO. *Diez reflexiones hacia el Año Santo*. Audiencia General, 10 de septiembre de 2014

⁴⁸ ROCCHETTA, o.c. p.13

⁴⁹ DOSTOYEVSKY, F. (2000). *Los hermanos karamázov*, Madrid, Debate, p 463

⁵⁰ ROCCHETTA, o.c., p 46

gestos concretos, de vulnerabilidad y convicciones, humildad y valentía, “para que todos podamos redescubrir la alegría de la ternura de Dios”⁵¹.

BIBLIOGRAFÍA

- Francisco, Papa. (2014). *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium. La alegría del evangelio*. Bogotá: San Pablo.
- (2015). *Carta encíclica: Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común*. Bogotá: San Pablo.
- (2014) Diez reflexiones hacia el Año Santo. Audiencia General, 10 de septiembre.
- (2015) Bula de convocatoria al Jubileo, 11 de abril.
- ALVARADO, A., *La mística del diálogo como camino espiritual para una santidad en y para el mundo. Hacia una espiritualidad laical para América Latina*. Bogotá: SE. (Trabajo de grado para obtener el título de Doctor en Teología) Universidad Pontificia Bolivariana, UPB; Centro Bíblico, Teológico y Pastoral para América Latina, CEBITEPAL. Bogotá, 2015.
- ANDRADE, B., *Dios en medio de nosotros. Esbozo de una teología trinitaria kerigmática*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1999.
- DOMÍNGUEZ, C. “Místicos y profetas”. *Selecciones de teología*, 42 (165), (2003) 3-15.
- DOSTOYEVSKY, F. *Los hermanos Karamázov*. Madrid: Debate, 2000.
- Pikaza, X., *Antropología bíblica. Tiempos de gracia*. Salamanca: Sígueme 2006.
- ROCCHETTA, C. *Teología de la ternura. Un evangelio por descubrir*. Salamanca: Secretariado trinitario, 2001.
- TORRALBA ROSELLO, F. *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del Papa Francisco*. Lérida: Milenio, 2014.

⁵¹ FRANCISCO, *Bula de convocatoria al Jubileo*, 11 de abril 2015, N°24.